



Universidad Tecnológica de Pereira

Facultad de Ciencias de la Educación

**Amor y transgresión. La figura del sacerdote en tres novelas homoeróticas colombianas
contemporáneas**

Trabajo de grado

Víctor Hernán Londoño Londoño

Director: Rigoberto Gil Montoya

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Pereira – Risaralda

2020

Agradecimientos

A Dios por su grandeza y sus bendiciones.

A mi madre, hermanos y familiares, por el apoyo incondicional, el amor es infinito.

Al doctor y director de este proyecto, Rigoberto Gil Montoya. Siempre mi admiración y respeto.

A mis amigos más valiosos: Viviana Montealegre, Luis Eduardo García, Euciris Flórez, Karen

Lloreda, Jáiber Ladino, Jorge Castro y Mauricio Suazo.

A mis compañeros y profesores de la UTP que estudian y trabajan fuertemente para educar a la
sociedad.

A la comunidad LGBTI, porque merecen más, este es un espacio para ustedes.

Contenido

Introducción	4
Capítulo I: Invertidos, maricas y gais en la literatura colombiana: perspectivas diacrónicas	9
1.1. Siglo XXI: auge de la mariconería	10
1.2. Investigaciones del homoerotismo literario en Colombia: teorías y metodologías	19
1.3. Sujeto homoerótico e iglesia católica: pasiones y escándalos contra natura	25
Capítulo II: Teorías homoeróticas	29
2.1. Narradores marginales y sacerdotes gais	30
2.2. Bataille y la trasgresión homoerótica literaria.	34
2.3. Entidades de poder y la teoría <i>queer</i>	38
Capítulo III. Escrituras marginales: Álvarez-Gardeazábal, Carvajal y Manrique	45
3.1. Gustavo Álvarez-Gardeazábal: el desprestigio católico	46
3.2. Alfonso Carvajal: trágico marginal	57
3.3. Jaime Manrique: deseo transgresor	67
Conclusiones	78
Referencias	83

Introducción

La realidad y la ficción son dos componentes indisolubles que a través del tiempo, le han permitido a la literatura abrir nuevas dimensiones hacia otros mundos posibles y de este modo, insertar en sus líneas nuevos espacios, temáticas y sujetos. Ejemplo de ello, se puede evidenciar en el suceso histórico y controversial que sacudió al país y, sobre todo, las esferas de la Iglesia católica en el año 2011. En enero de este año fueron asesinados en un suburbio de Bogotá los sacerdotes Richard Píffano y Rafael Reátiga. La pesquisa exhaustiva del caso arrojó como resultado que ambos eran pareja y que ellos mismos habían pagado quince millones de pesos para que los asesinaran, porque uno de ellos era positivo para VIH- SIDA. Tras el hecho histórico y real nacen tres novelas homoeróticas en Colombia: *La misa ha terminado* (2014) de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Ruega por nosotros* (2015) de Alfonso Carvajal y *Como esta tarde para siempre* (2018) de Jaime Manrique.

La propuesta estética y literaria de los tres autores nos permiten abrir un espacio de análisis y reflexión, acerca de los diferentes fenómenos sociales y literarios que restauran y les dan vida a las relaciones homoeróticas transgresoras, desde este acercamiento es posible otorgarles voz a los insurgentes, rechazados y juzgados, específicamente, a la comunidad LGTBI. Esta perspectiva, también busca promover un análisis donde se identifiquen algunos de los factores que inciden ideológica y culturalmente en la deslegitimación de los diferentes sujetos homoeróticos en una sociedad heteronormativa, católica y conservadora.

También podemos observar que el sacerdote como sujeto homoerótico transgresor, que atraviesa la trama narrativa de las tres obras de ficción, se caracteriza por presentar las relaciones erótico-afectivas al interior de la iglesia católica como institución, con todas sus repercusiones sociales. Estos personajes dan cuenta de polémicas peripecias donde, además de transgredir, tiñen la imagen de “hombre prototipo” como regulador moral de todo cristiano. A su vez, este mundo novelado estructura los problemas que rigen a la comunidad LGBTI en la contemporaneidad con respecto a la violencia, el poder, el VIH –SIDA y los esquemas fecundados por la homofobia, la heteronormatividad y el machismo.

Cabe mencionar que la figura del sacerdote como sujeto homoerótico en el ámbito investigativo, ha sido un tema poco explorado, por lo cual resulta de gran interés abrir nuevas fronteras que contribuyan al descubrimiento del otro “otredad” y al reconocimiento de los diferentes sujetos homoeróticos que habitan la sociedad. Por ello, en este espacio de reflexión se pretende dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo se representa el sacerdote como sujeto homoerótico en tres novelas colombianas *La misa ha terminado* (2014) de Álvarez Gardeazábal, *Ruega por nosotros* (2015) Alfonso Carvajal y *Como esta tarde para siempre* (2018) de Jaime Manrique?

El orden de la presente monografía se articula de la siguiente manera: en el primer capítulo denominado “Invertidos, maricas y gais en la literatura colombiana: perspectivas diacrónicas”, se realiza un recorrido diacrónico por las principales obras literarias e investigaciones sobre el sujeto homoerótico en Colombia, en las dos primeras décadas del siglo XXI. También se realiza un breve comentario crítico sobre las obras y se profundiza en el personaje homoerótico

protagónico. Las obras analizadas son: *La ciudad de todos los adioses* (2001) y *Mártires del deseo* (2009) de Cesar Álzate Vargas; *Al diablo la maldita primavera* (2003) de Alonso Sanchez, *Melodrama* (2006) de Jorge franco, *Locas de felicidad, crónicas travestis y otros relatos* (2009) de John Better; *Vista desde una acera* (2012) de Fernando molano; *Los hijos de Caín* (2012) de Germán Ernesto Albornes; *Los hombres no van juntos al cine* (2015) de Manuel Valdivieso; *Un mundo huérfano* (2017) de Giuseppe Caputo y *Trocha y telaraña* (2018) de Jáiber Ladino Guapacha.

Dentro de los antecedentes investigativos (teorías y metodologías), encontramos: *Representaciones de hombres gais en la literatura colombiana 2000-2007* (2012) de Luz Rubio; *Crónica de tinieblas: panorámica de los personajes en la narrativa del eje cafetero* (2010) de Jáiber Ladino; *Entre líneas: literatura marica colombiana* (2016) de Daniel Giraldo y *El sujeto homoerótico en la novela colombiana: exilios y disidencias* (2019) de Johann Suazo. Estos antecedentes investigativos permiten reconocer los principales aportes y estudios literarios sobre el sujeto homoerótico en la novela colombiana y de esta forma formular nuevos conocimientos desde otras miradas, obras, teorías y metodologías.

En el segundo capítulo, “Teorías homoeróticas”, se destacan las bases teóricas y metodológicas que permiten analizar las tres obras del corpus central. Teorías interdisciplinarias que giran en torno al ámbito literario, sociológico y narratológico. En un primer momento centramos la atención en el narrador y sus elementos, para ello tomamos los postulados de Vargas-Llosa en su libro: *Cartas a un joven novelista* (1997) y los planteamientos de Tacca en la obra: *Las voces de la novela* (1973). Posteriormente a la luz de la propuesta teórica de Bataille en

El erotismo (1957), desarrollamos los conceptos de transgresión, prohibición y violencia. Por último, nos acercamos a la teoría *queer* y los sistemas simbólicos de poder, desde sus antecedentes históricos y contemporáneos, destacando a su vez, un acervo conceptual acerca del sexo, género, identidad y condición sexual.

El tercer capítulo, “Escrituras marginales: Manrique, Álvarez Gardezábal y Carvajal” se convierte en el espacio central donde convergen las tres obras del corpus principal: *La misa ha terminado* (2014) de Álvarez Gardezábal, novela icónica y controversial donde se narran las vidas de Martín Ramírez y Rogelio Briceño; *Ruega por nosotros* (2015) de Carvajal, obra descrita por el autor como “Una tragedia contemporánea. Una especie de Romeo y Julieta gay del siglo XXI” (Portada, 2015). En sus líneas transita la sinuosa existencia de René y Rómulo y por último tenemos la obra: *Como esta tarde para siempre* (2018) de Manrique, donde se observan los avatares de la violencia, la guerra y el narcotráfico junto a la relación erótico-afectiva entre los sacerdotes Lucas e Ignacio.

En este orden de ideas, la presente monografía posee las siguientes características metodológicas: conforme a su datación será cualitativa; de acuerdo a su alcance, su naturaleza es exploratoria. Este se encuadra en un proyecto de índole básica de acuerdo a su finalidad expresa en los objetivos; respecto a su grado de intervención, el método empleado será el de estudio de caso. Asimismo, cabe señalar que al concebir una relación (sujeto- objeto) distante, puesto que se realiza el análisis sin la intervención directa del objeto y por ello esta se desarrolló de manera individual.

De este modo, partimos de algunos elementos del paradigma crítico con algunos otros del paradigma interpretativista. Veamos: La naturaleza de la realidad se construye a partir de la necesidad de cambio y mejora continua de la vida de los sujetos homoeróticos implicados. Su finalidad se basa en analizar la realidad y potencializar el cambio en cuanto a la integración y el respeto por el ser (homoerótico). La relación sujeto-objeto es distante, sin embargo, se busca intervenir de manera indirecta sobre un fenómeno social.

De acuerdo con el paradigma, se concibe el conocimiento como una fuente directa para la transformación y la restauración; los criterios de calidad pertinentes para la elaboración de esta investigación son la validez y la credibilidad. En este orden, es importante mencionar que una de las limitaciones en cuanto al paradigma seleccionado tiene que ver con la poca interpretación de los hechos y fenómenos explorados, y por ello se adoptarán algunos postulados del paradigma interpretativo.

Por último, cabe señalar que se empleó la técnica análisis de documentos literarios, en esta dirección, la aplicación de los postulados teóricos a las obras literarias se desarrolló de manera gradual. En un inicio se analizaron los narradores de las obras literarias, luego la teoría *queer*, y, para terminar, el legado teórico de Bataille acerca de la transgresión. Cabe destacar que en la forma de concebir nuestra investigación, el acercamiento inferencial y comprensivo a la teoría no se descarta de todos y cada uno de los momentos de la investigación.

Capítulo I: Invertidos, maricas y gais en la literatura colombiana: perspectivas diacrónicas

El delicioso juego del
placer más prohibido: el encanto que hay entre dos cuerpos que se tocan; y lo había
descubierto con el cuerpo de otro hombre
-Fernando Molano

La homosexualidad ha marcado diferentes etapas en la evolución humana, pero en nuestra sociedad, no se ha podido manifestar de manera libre, debido a una cultura heteronormativa que presupone roles y reglas en la colectividad y que ha rechazado de manera exhaustiva todo aquello que se salga de este patrón. Estas creencias se han impuesto durante siglos y se han perpetuado en las instituciones de poder (estado, religión, familia, educación) donde han jugado un papel relevante.

La literatura da cuenta de la vida del hombre en todas sus dimensiones, una de ellas es la sexualidad, la cual ha sido explorada con gran interés por los diferentes autores, críticos literarios y académicos durante décadas. Las literaturas marginales en sus múltiples géneros (poesía, narrativa, teatro) han mostrado interés por evidenciar el surgimiento de una nueva identidad y sujetos con sexualidades divergentes; es ahí donde nace la novela homoerótica y sus diferentes estudios.

El siglo XX estuvo influenciado por grandes escritores colombianos que desde un ámbito novedoso dieron paso a otros sentires, realidades, al tiempo que se asumieron como sujetos

homoeróticos. Estos últimos, poco aceptados por la sociedad fueron hilvanando un espacio que con el tiempo ha abierto caminos menos inciertos de su ontología, pero que, sin embargo, aún luchan por su dignificación, expresión y libre desarrollo en la sociedad.

Escritores como Porfirio Barba Jacob (1883-1942), Bernardo Arias Trujillo (1903-1938) Fernando Molano, (1961-1998) Fernando Vallejo (1942) Gustavo Álvarez Gardeazábal (1945), son antecedentes finos de una tradición literaria homoerótica que integra sujetos, cuerpos y sexualidades diferentes.

1.1. Siglo XXI: auge de la mariconería

A través de los años las literaturas homoeróticas colombianas han estado en un lento proceso de transformación. En el siglo XXI se podría decir que existe una madurez: en las temáticas, personajes, espacios. En la literatura contemporánea se pueden evidenciar sujetos más abiertos, que aceptan su naturaleza gay u homosexual, a pesar de las esquivas homofóbicas comprometedoras que aún rechazan y exilian a la comunidad LGBTI.

Para evidenciar estos fenómenos literarios y sociales, en las siguientes líneas se realiza un rastreo panorámico de las novelas homoeróticas colombianas contemporáneas, es decir, las narrativas creadas desde inicios del siglo XXI hasta el presente. En este recorrido diacrónico se pretende demostrar la evolución y, por ende, la forma de representación del sujeto homoerótico.

Iniciamos el recorrido con la novela *La ciudad de todos los adioses* (2001) del escritor César Álzate Vargas. Esta obra fue ganadora premio nacional de literatura de la Cámara de Comercio de Medellín (2001). Allí se narra la relación erótico-afectiva de Román, un personaje lleno de vicisitudes, habitante de la ciudad de Medellín, un espacio conflictivo, embargado por la desigualdad, el narcotráfico y la drogadicción. Román, por su parte es un sujeto que en su juventud se siente confundido por su sexualidad y la forma de asumirla, pues existen unos patrones que limitan su desarrollo homoerótico, las paredes heteronormativas lo cohiben de expresar sin reservas sus deseos y sentires.

Al respecto, el investigador Suazo (2019) refiere: “Román habita un escenario hiper-masculinizado, dominado por expresiones e ideologías profundamente machistas; no obstante, su intrínseca naturaleza devela un incontenible homoerotismo, su objeto de erotismo y deseo no son las niñas, sino sus compañeritos del barrio” (p. 75). Sin embargo, Román a pesar de sus encuentros clandestinos con su primo (el negro), decide entablar una relación con Clara y aún bajo esas circunstancias su confusión empeora cuando se cuestiona: “¿Por qué, amando a una muchacha, deseaba el cuerpo de su primo?” (Álzate, 2001, p. 145). El personaje gay que cohabita la narración se envuelve en un entramado de justificaciones y desasosiego. Su naturaleza sexual lo conlleva a sentir deseo por su primo el Negro, pero se limita por razones sociales que reprimen su sexualidad.

En la obra: *Al diablo la maldita primavera* (2003) de Alonso Sánchez, Premio nacional de Literatura de Bogotá (2002), narra la vida de Edwin Rodríguez Buelvas, un personaje controvertido, que como lo explica el mismo autor:

No me interesaba un personaje acomplexado por su destino, ni depresivo, ni bobo.
Lo quería tal cual resultó: alguien que no se deja de nadie a pesar de ser
consciente que sus gustos, más que abrir, cierran todas las puertas posibles.
(Sánchez, 2003)

De este modo, el sujeto homoerótico que atraviesa las páginas del libro acepta su condición homosexual, transgrede todo tipo de norma y reafirma sin temor su existencia: “para que se comprenda mejor mi carreta debo explicar que desde que era un pelaíto yo entendí que mi rollo era con los hombres y, por lo tanto, sería la oveja rosada de la familia (Sánchez, 2003, p. 19). Se trata de una narrativa innovadora que demuestra madurez en la temática y en sus personajes (*drag queens*), un travestismo que remueve y saca del anonimato a través de la literatura a sujetos que hacen parte de la comunidad LGBTIQ.

En *Melodrama* (2006), Jorge Franco presenta a Vidal, un joven de extrema belleza, la cual le brindará la mayor satisfacción de sus deseos y placeres, pero también la muerte: “La historia narrada en *Melodrama* está surcada por el homoerotismo de un hombre cuya belleza define y signa su existencia. Vidal utiliza su embriagadora presencia como medio de placer y como catarsis contra la tragedia del SIDA” (Suazo, 2019, p. 81). Vidal encarna el drama de una existencia maquillada por el placer y la muerte.

Una narración construida en los espacios urbanos de Medellín y París. Lugares discontinuos donde el sujeto homoerótico manifiesta su sexualidad e identidad de manera distinta, pero que, a la vez, le permite desenvolverse a pesar de los conflictos familiares, sociales y económicos. La

presencia de Vidal en la obra permite conjeturar el entramado silencioso de la prostitución, los lujos y el sacrificio por la sobrevivencia.

En la novela *Mártires del deseo* (2007) de César Álzate Vargas, se entrecruzan la vida de personajes homoeróticos como Nicolas Antela, Esteban Robledo, Felipe Barreto y David Estévez. Sujetos que cohabitan en un mundo romántico, donde las pasiones y deseos dejan aflorar las más conocidas pulsiones homosexuales. “Es una obra pensada, construida y escrita con perspicacia, complejidad argumental y textual, originalidad y sex appeal, atributos que la transfiguran en una novela insular en la literatura colombiana contemporánea” (Mejía, 2009). Sin duda alguna, Álzate conmemora su artificio literario con una obra que da vida a personajes gais y que se entretejen para dar paso a un amor artificioso y romántico.

La obra *Locas de felicidad, crónicas travestis y otros relatos* (2009) de Jhon Better, es un libro crudo e indolente que narra la vida y los hechos de los *drag queens*, travestis y afeminados, en el Caribe colombiano, una sociedad machista y homofóbica, allí nace el martirio y el rechazo para miles de sujetos que quieren vivir abiertamente su sexualidad. En las páginas del libro se describen y narran espacios gais llenos de plumas, tacones, vestidos, lentejuelas y pelucas. Del mismo modo, aflora una realidad íntima que atraviesa la osadía, la aventura, la vida y la muerte, mundos complejos de realidades humanas que bajo roles sociales luchan por sobrevivir y ser locas de felicidad. En una de sus crónicas el autor, nos revela ese entramado cuando:

oyestán todas tus amigas, tus camaradas en el combate. ¿Seguro que están todas, compañera? Pues pasemos lista: la Malecha (aquí), la Brigitte (aquí), la Perra

Juárez (guau, guau), la Raisa (no está), la Transatlántico (se está fumando un bareto con la Raisa), ok; la Cero Cero (ahí viene corriendo), la China (la mataron hace una semana), buenos sigamos ... la Terrorífica (buuu, aquí), la Horripila (se está maquillando), la Sordomuda (...), la Padre Santo (el sida la tiene hace un mes en cama, pero se levantará), la Bardot (ya está jubilada), la Juan Pablo Segundo (amén), la Rosa Mosquita (se fue con el hombre de la Ford Explorer), la Ligia 40 (está presa con la sexy Wendys), la Gringa (I'm here baby), la Xiomara Rosa (está en Caracas), la Paloma (la estaban buscando unos sijinosos y voló a Riohacha), la Diabla (ya no es puta, ahora es evangélica), ok; la Pato (la echaron al agua y le dieron una paliza ayer), la Rana (aquí llegando brincando, niña), la John Better (¿Quién es esa?, no la conocemos), la Poetisa (está en las nubes metiendo basuco), la Mariluchi (aquí de paso), la Quitasueño (mírala con los audífonos puestos), la Lambe (aquí, primor), la Casti (acá pintándome las uñas), la Danitza (y que está en Brasil, pero embuste), la Mafalda (¿por qué tanta bulla niña?). (Better, 2009, p. 93)

En la cita anterior, se puede evidenciar el acecho del SIDA, la drogadicción, la prostitución y demás situaciones que los sujetos gais experimentan. En estas crónicas se puede observar una oportunidad para salir del anonimato y la disidencia, pero, sobre todo, para reencarnar la realidad trans en una sociedad cegada por la homofobia.

Vista desde una acera (2012) de Fernando Molano Vargas es obra publicada de manera póstuma por los escritores David Jiménez Panesso y Bibiana Castro. Los autores trabajaron en el

rescate de esta novela, que sin lugar a duda refleja la personalidad de un autor bastante comprometedor como lo es Fernando Molano, quien desde su primera novela *Un beso de Dick* (1992), emergió como un autor inédito en las letras homoeróticas colombianas.

En las páginas de *Vista desde una acera* se narra la historia de Fernando y Adrián, dos hombres condenados al amor y la muerte. Como lo refiere la investigadora Serrato en su tesis: *Fernando Molano Vargas: una ventana hacia la literatura homoerótica* (2016).

Esta novela es una historia de amor contada en la voz de Fernando. El relato está escrito en dos líneas narrativas, una en que el protagonista nos deja entrar en el padecimiento de la agonía de Adrián, a causa del SIDA y otra, en la que conocemos la infancia, adolescencia y adultez de los personajes. (p. 51)

Adjunto a la desavenencia del SIDA, a estos personajes los intimida el maltrato y la discriminación como portadores de la enfermedad; se suma a su vez el eje heteronormativo y homofóbico que los despoja de una existencia plena, sin ataduras sociales y constructos ideológicos. La entidad social y familiar los rechaza y margina, sin embargo, el sentimiento amoroso los reconforta.

En *Los hijos de Caín* (2012) de Germán Ernesto Albornoz, la estirpe de la prostitución familiar encasilló a Antonio, un joven quien con su espléndida belleza y bajo serias condiciones económicas incursiona en el mundo estigmatizado de los servicios sexuales. Su abuela y madre

durante toda su existencia han trabajado en esta labor, un mundo sórdido, conflictivo y denigrante.

Antonio cuenta su historia, narra sus inicios en el prostíbulo *Adonis*, donde al igual que él varios jóvenes entregan sus placeres por dinero. El autor, por su parte, incursiona con un libro complejo, en sus páginas transita sujetos homosexuales diversos, sin embargo, da cuenta de otro tipo de prostitución, es decir, a través de la prostitución masculina la cual es comúnmente asociada a los travestis en la obra hace referencia a otro consolidado de encuentros sexuales.

No hay espacio para el amor, sin duda alguna el dinero es la prioridad, a su encuentro con el amor del joven Paulo: “Que llegó allí esperando conseguir el dinero suficiente para poder estudiar una carrera; su relación, como todas con sus altos y bajos, demuestra que juntos pueden sobrellevar un mundo de placeres, dinero, drogas, conflictos, acoso y rechazo” (Fabián, 2019).

Los hombres no van juntos a cine (2015) de Manuel Valdivieso, presenta una narrativa de la catarsis y autobiografía, el autor se sustenta en un personaje confuso por su naciente homoerotismo. Arturo, rememora sus años de juventud en el colegio y sus inicios homosexuales por su amigo Emilio, se contraponen el machismo y la homofobia a los sentimientos y placeres de los jóvenes. Arturo, bajo estos preceptos se limita a vivir su sexualidad de manera espontánea y se sumerge a un mundo que no lo identifica y por ello decide entablar una relación con una joven llamada Matilde, con esto busca reafirmar su heterosexualidad. Por su parte Fabián (2019) en su artículo: La novela que debes leer para entender la homofobia de una sociedad machista, sustenta:

Es muy importante destacar lo que esta obra aporta a la literatura colombiana en temas LGTBI. Manuel Valdivieso se atreve a escribir su vida personal y a entrar al rango de los pocos escritores que presentan estos temas, que hoy, dentro y fuera de la literatura, son aún considerados tabú.

Es imprescindible mencionar que bajo la aparente heterosexualidad de los sujetos con sentires homoeróticos se destacan varios hitos literarios que bajo esa sotana huyen del rechazo, la discriminación y la marginalidad.

Un mundo huérfano (2017) de Giuseppe Caputo, se caracteriza por imágenes impactantes, descripciones exacerbadoras, es una obra creada a imagen y semejanza del mundo gay; nada distinto de la realidad local. Se hilvanan caminos desiertos donde cualquier cosa puede suceder. Los personajes que recorren estas líneas son víctimas de la ignorancia y la homofobia, sin embargo, se crea un cambio importante, el papá es consciente de la realidad homoerótica de su hijo y lo acepta, como lo sustenta Suazo (2019):

El padre acepta sin ambages las inclinaciones homoeróticas de su hijo y éste a su vez se transforma, inexorablemente, en padre de su padre. La fuerte y auténtica relación del padre hacia el hijo destierra en esta novela la consabida homofobia de otras narraciones, aquí el apoyo y el amor son incondicionales. (p. 121)

El hijo por su parte explora otras formas saciar sus pulsiones sexuales y recurre a las redes, las saunas y otros espacios de dispersión donde puede manifestar su sexualidad de forma abierta, nuevos espacios y escenarios donde los sujetos refugian su soledades y ansias de placer erótico.

Trocha y telaraña (2018) de Jaiber Ladino Guapacha, quien es uno de los escritores e investigadores más influyentes de la región cafetera, ha enfocado sus estudios y novelas en temáticas transgresoras e innovadoras. En una entrevista, manifiesta que sus novelas tienden a darles un enfoque más contemporáneo en comparación de las narrativas precedentes del Gran Caldas; es decir, espacios abiertos, personajes complejos, rescatando a su vez el naturalismo y la literatura regional.

En *Trocha y telaraña* encontramos a un teólogo y un guerrillero, sujetos homoeróticos versátiles y complejos; a través del primero, podemos reconstruir la vida religiosa de una forma diferente a la tradicional, no se juzga, se crece espiritualmente. Como lo comenta Whelpley (2018) en su blog: *Una lectura de trocha y telaraña de Jaiber Ladino Guapacha. del amor como sosiego:*

En *Trocha y telaraña* no existen juicios morales o condenas a los actos de los personajes. Si uno busca a Dios a través de la teología, pese a su homosexualidad, no se le cerrará, ni se le obligará a fingir lo que no es. Los personajes aceptan al otro, sin cuestionar, ni existen situaciones melodramáticas. Todo es tranquilo, y fluye como un río calmo.

Es pertinente reconocer cómo el escritor se arriesga en una temática controversial, sujetos disidentes que remueven las atmósferas de una vida religiosa obsoleta y un rebelde de la sociedad, juntos saciando un deseo penetrante y aceptando su naturaleza gay.

1.2. Investigaciones del homoerotismo literario en Colombia: teorías y metodologías

Los estudios realizados acerca del sujeto homoerótico (gay, marica, travesti...) en Colombia han estado marcados por intelectuales que se han dado a la tarea indagar e investigar sobre cómo se representa y se configura el sujeto homosexual en la narrativa colombiana. Entre los antecedentes sobre la temática podemos destacar: *Representaciones de hombres gais en la literatura colombiana 2000 – 2007* (2012) de Luz Rubio; *Crónica de tinieblas...* (2010) de Jáiber Ladino; *Entre líneas: literatura marica colombiana* (2016) de Daniel Giraldo; y *El sujeto homoerótico en la novela colombiana: exilios y disidencias* (2019) de Johann Suazo.

En su momento, los aportes destacados de estos investigadores han permitido abrir nuevos espacios de inclusión y reflexión, donde se prioriza la población LGBTI. Estos estudios académicos toman trascendencia al permitir aflorar la realidad social de los sujetos homosexuales, es decir, sus conflictos, verdades y realidad cultural. Con esto, la novela homoerótica colombiana ha explorado nuevas formas de investigación que permiten indagar y sustentar las concepciones, representaciones y manifestaciones de los sujetos divergentes, ya sea desde lo local a lo nacional.

Por ejemplo, Ladino en su tesis de pregrado titulada *Crónica de tinieblas* (2010) centró su interés en el personaje gay del Gran Caldas, en su recorrido rescató diferentes narrativas de temática homosexual como la de Bernardo Arias Trujillo, Néstor Gustavo Díaz, Jorge Gómez y todas las creadas desde 1932 hasta el 2010.

Con Ladino (2010), se hilan caminos que llevan abrir el bagaje sobre el tratamiento del personaje homosexual en la región cafetera. En la investigación, expresa su inquietud al evidenciar la gran brecha y la distintiva forma de creación tanto de los personajes, las temáticas, los espacios, entre los novelistas nacionales y los del Eje Cafetero. Esto lo sustenta cuando propone:

La problemática nació cuando revisé algunos textos de la región cafetera: El ángel vengador, Uno bajo el signo del escorpión, El ángel sodomita y La pasión de las gárgolas son textos en los que el sexo entre pares no es deleite, ni comunión, ni éxtasis, ni recreo, ni lúdica. Por el contrario, es mugroso, nauseabundo. (...) Sin embargo, al no encontrar las escenas que buscaba, el tema apareció transparente: ¿por qué no es posible que los autores del eje cafetero se den licencia para asumir la temática homosexual de una manera más liberadora? (p. 7)

A partir de ese interrogante el investigador comunica la intención por develar la ingenuidad y evolución de los escritores del Gran Caldas de manera diacrónica: “inicié la empresa de recoger en un mosaico la radiografía de los homosexuales que aparecen en la narrativa del Gran Caldas” (p. 7).

De esta forma, para el análisis de las obras que hacen parte del estudio, Jaiber Ladino recurre a voces teóricas como Forster con su libro *Aspectos de la novela*, desde donde sustenta los personajes como personas (planos y esféricos), del mismo modo, le apunta a la propuesta de Schreiber donde clasifica los personajes: *parecen vivos y viven*. En este orden de ideas, a una de las conclusiones elementales a las que llega Ladino (2010) en su investigación fue:

Desde el puente se puede observar también que los homosexuales en la narrativa del Eje Cafetero han sido aventajados con gran distancia por autores de otras regiones del mismo país como Gardeazábal, Alonso Sánchez Baute, César Álzate Vargas, Fernando Molano, Rubén Vélez, por no hacer la relación a un nivel mayor. (p. 117)

En esta apuesta investigativa, el escritor involucra teorías y metodologías acordes al análisis, en ese mismo sentido, permite realizar un acercamiento sobre los fenómenos literarios propios de la región cafetera, la cultural novelada y su posicionamiento a nivel nacional.

Por otro lado, Luz Rubio en su tesis *Representaciones de hombres gais en la literatura colombiana (2000 - 2007)*, indaga sobre los personajes homoeróticos en la narrativa colombiana en los primeros siete años del presente siglo, teniendo en cuenta las etiquetas, los estereotipos y creencias que rodean al sujeto en las novelas.

Su análisis se centra básicamente en cuatro obras en específico: *Melodrama* (2008) de Jorge Franco, *Al diablo la maldita primavera*, (2003) de Alonso Sánchez Baute y *Delirio* de Laura

Restrepo (2004). Utiliza un enfoque interdisciplinar que involucra ciencias como la sociología, antropología y la literatura.

Las bases teóricas que sustentan el análisis interpretativo se fundamentan en los estudios de género (heterosexualidad obligatoria), con enfoque en los sistemas de poder propuestos por Foucault. Del mismo modo, toma como referentes a teóricas como Butler, Rich y Wittig. En este orden, se analizan los personajes desde las perspectivas de poder teniendo presente entidades como la religión, la familia, los estereotipos, las creencias y atribuciones de casualidad. Desde esta perspectiva Rubio (2012) concluye:

A través de los textos de las novelas, los discursos pronunciados desde las diversas instituciones que pretenden la imposición o reforzamiento de un único y legítimo modo de ejercer la sexualidad (la heterosexual) entre personas de géneros diferentes (pero sólo dos: mujer y hombre) además se evidenciaron las diversas estrategias de poder contenidas en las relaciones de fuerza, que se dan entre los individuos miembros de una misma cultura y que son constitutivas de su organización. (p. 122)

Las novelas del corpus principal elegidas en esta investigación son referentes que sustentan la madurez de sujetos homoeróticos que bajo la interpretación representan una identidad poco favorecida por los roles sociales y la heteronormatividad.

Otro referente importante en Colombia es la investigación de Daniel Giraldo titulada *Entre líneas: literatura marica colombiana* (2016), en torno a poetas y novelistas colombianos de los últimos dos siglos. En su tesis de doctorado ofrece un panorama acerca del término «marica» en Colombia y cómo la iglesia católica -y demás instituciones-, ha tomado posturas acerca de los homosexuales y sus literaturas.

En las líneas que convergen en su investigación encontramos un gran corpus de poetas y novelistas colombianos entre los cuales se destacan: Porfirio Barba Jacob, Bernardo Arias Trujillo, Fernando Vallejo, Raúl Gómez Jattin, Harold Alvarado Tenorio. “Esta investigación se enfoca en expresiones artísticas no heteronormativas, está exclusivamente limitada a las expresiones de hombres cuyo deseo sexual está orientado hacia otros hombres; lo que las epistemologías europeas y norteamericanas han llamado “deseo homosexual” (Giraldo, 2016, p. 2).

El autor realiza un estudio exhaustivo sobre el término o la teoría *queer* y lo contrasta con el término *marica* dándole un valor más representativo desde los estudios nacionales, una resemantización que permite valorar los fenómenos culturales propios de Colombia ya que este “Oscila entre una vieja tradición de silencio y control, una tradición de epistemologías extranjeras, y una aún más nueva tradición que critica el uso de dichas epistemologías” (Giraldo, 2016, p. 8).

Estas epistemologías permiten un acercamiento a los fenómenos literarios y artísticos de autores homosexuales colombianos, ya referenciados. El eje central que guía la investigación de

Giraldo se basa en el siguiente planteamiento: “¿Es posible, es viable, es beneficioso combinar la religiosidad vernácula y la secularidad extranjera para analizar las expresiones literarias de hombres homosexuales en Colombia?” (p. 17), desde este interrogante se explora el grado de influencia de la iglesia católica y la teoría *queer* para los estudios y la creación literaria colombiana.

Cabe destacar que el mismo autor, en el año 2010 realizó un estudio investigativo titulado: *Subversión discursiva y sexual en la virgen de los sicarios de Fernando Vallejo*. A través de esta obra del escritor colombiano, realiza un análisis detallado donde da cuenta del papel discursivo sobre la sexualidad (normativa) y la forma en que el estado y la religión toman partido en estos.

Finalmente, como estudio más reciente, Johann Suazo (2019), en su tesis: *El sujeto homoerótico en la novela colombiana: exilios y disidencias*, centra su atención en cómo se representa este sujeto, desarrollando un corpus que abarca algunas narrativas homoeróticas del siglo XX y el siglo XXI. Del mismo modo, hace un acercamiento a diferentes voces teóricas que abordan la temática del sujeto homosexual como Freud (1905), Foucault (1976) y Foster (1991).

La investigación tiene un corpus central de cuatro novelas: *Te quiero mucho poquito nada* (1973) de Félix Ángel, *Vista desde una acera* (2012) de Fernando Molano, *Los hombres no van juntos al cine* de Manuel Valdivieso (2014) y *Un mundo Huérfano* (2016) de Giuseppe Caputo. Además, se incluye la reseña de doce novelas gais colombianas del siglo XX y el siglo XXI, en este recorrido se exploran las diferentes transformaciones y representaciones de los sujetos y personajes en las obras. Los aspectos teóricos y metodológicos de la investigación gravitan

alrededor del entorno hermenéutico con referentes conceptuales y teóricos como Fosters, Eribon o Peralta. Cabe resaltar, que la investigación presenta un recorrido diacrónico que sustenta categorías conceptuales que:

Abarca desde las expresiones sodomita y pederasta, de los primeros siglos, hasta uranista y homosexual, terminologías instauradas con el advenimiento de la modernidad y que configurarían al sujeto homoerótico del siglo XX, perspectiva a la cual se aúna la teoría *queer*. (Suazo, 2019, p. 9)

La configuración de este estudio y los anteriores permiten a esta monografía percibir los rastros del sujeto homoerótico en la narrativa nacional, además de un amplio periplo teórico y literario que demuestra la madurez con que se presentan y manifiestan los diferentes estudios, enfoques, metodologías en lo investigativo y literario.

1.3. Sujeto homoerótico e iglesia católica: pasiones y escándalos contra natura

La figura del sacerdote católico a través de los siglos se ha configurado como el mediador entre Dios y el hombre. Un hombre célibe que consagra su vida, tanto física como espiritual, para brindar la palabra de Dios al pueblo. Sus características particulares y los preceptos que la Iglesia impone sobre ellos, los dota de divinización. Como lo afirma Daly:

Si Dios es varón, el varón es Dios». La masculinidad de Dios convierte al varón en representante único de Dios en la tierra y en dueño y señor en todos los campos

del ser y del quehacer humanos, muy especialmente dentro de la institución eclesiástica: organizativo, doctrinal, moral, religioso-sacramental, sexual, etc. Y no cualquier varón, sino el clérigo –en sus diferentes grados: diácono, sacerdote, obispo, arzobispo, papa–, que es elevado a la categoría de persona sagrada (Citado por Fittipaldi, 2017, p. 6).

De acuerdo con lo anterior, no se puede olvidar que, como portadores de la verdad y la justicia de Dios, el sacerdote se ha convertido en el ser prototipo “ejemplo” en virtudes y moral que todo hombre cristiano debe seguir. La sociedad colombiana tan arraigada a la doctrina eclesiástica manifiesta de manera abierta su máximo respeto y admiración a este sujeto como portador y guía de todo cristiano.

Sin embargo, en los últimos años se han dejado al descubierto una serie de sucesos que descalifican a la institución y a sus representantes. Escándalos, procesos judiciales y notorias irregularidades han salido a la luz, entre las más reconocidas se vinculan con la pederastia, violaciones, encuentros homosexuales entre los sacerdotes.

Uno de los hechos más repudiados y controversiales a nivel nacional y que involucró a la iglesia católica fue el caso que se presentó el pasado 22 de enero del 2011 en el cual dos curas, Rafael Reátiga y Richard Armando Piffano, fueron encontrados sin vida dentro de un vehículo en el sur de Bogotá. Aunque las primeras hipótesis se dirigían hacia un posible robo, más tarde la fiscalía pudo demostrar que los dos curas habían hecho un pacto de muerte:

Se aclaró además que los clérigos pagaron quince millones de pesos por su propia muerte. El 26 de enero (día del asesinato) los padres se comunicaron en repetidas oportunidades con los sicarios, y cuadraron todo el plan. La hora y lugar del fatal encuentro. (*El Espectador*, 2012)

En la investigación, se pudo demostrar, a su vez, que los dos curas en un viaje al departamento Santander, días antes del siniestro, intentaron suicidarse en el Cañón del Chicamocha, pero debido a que no fue posible, decidieron contactarse con los sicarios y planear el suceso. Toda la situación fue descubierta por la fiscalía, a través de la interceptación de llamadas telefónicas.

Por otro lado, se comprobó que uno de los curas padecía VIH SIDA, lo que posiblemente provocó la decisión del pacto de muerte “Además, la Fiscalía, pudo establecer por medio de algunos testimonios que los sacerdotes asistían a bares gay” (*El Espectador*, 2012). Estos espacios homoeróticos les permitían a los sacerdotes tener una doble vida en el anonimato, además de tener contacto con otros de su misma naturaleza. Por su parte, amigos, familiares y feligreses no aceptaron la realidad de los hechos, era inconcebible que un suceso tan fuera de lo común tomara tal sentido y menos de dos sacerdotes que le habían hecho tanto bien a la comunidad y que profesaban la fe de manera adecuada.

Las conclusiones a las que llegó la investigación de los sacerdotes, dejaron un panorama desconcertante, impactante e increíble. Sin duda alguna, el pronunciamiento de la iglesia dejó entrever un debilitamiento en la institución y su afanosa necesidad de recuperar la fe de sus

feligreses a pesar de las dificultades, escándalos y procesos judiciales a los que se ha tenido que enfrentar.

A raíz de este suceso, controversial e icónico, varios autores colombianos hicieron su apuesta literaria y de allí surgen las novelas: *Como esta tarde para siempre* (2018) de Jaime Manrique, *La misa ha terminado* (2014) de Gustavo Álvarez Gardeazábal y *Ruega por nosotros* (2015) de Alfonso Carvajal, en las que los autores le dan vida a personajes que encarnan el acontecimiento, sin dejar de lado los elementos literarios y ficcionales.

Capítulo II: Teorías homoeróticas

Los muchachos que adoraste cuando
pisaste la calle por primera vez,
permanecen contigo toda la vida,
son los únicos héroes verdaderos
-Henry Miller

A la luz de las teorías homoeróticas analizamos el sacerdote como sujeto homoerótico en las tres novelas que hacen parte del corpus central *La misa ha terminado*, *Ruega por nosotros* y *Como esta tarde para siempre*. Partiremos de varias vertientes interdisciplinarias: literaria, sociológica, narratológica y guiaremos el estudio hacia la narratología, desde este campo se analizará al narrador, para ello tomaremos la propuesta de Vargas-Llosa en *Cartas a un joven novelista* (1997) y *las voces de la novela* (1973) de Tacca.

El análisis también se realiza a la luz de la teoría de Bataille, a partir de su obra *Erotismo* (1957) y los conceptos de transgresión, prohibición y violencia. De esta forma, se crea un diálogo abierto que posibilita entender todos estos conceptos y la manera como se conecta con la sexualidad divergente, en específico, la comunidad LGBTI .

Por último, se inserta la teoría *queer* y los estudios de género, donde se retoman los postulados y conceptos acerca de: sexo, género, orientación sexual e identidad. Del mismo modo, se recrea una reflexión que permite entender lo *queer* desde sus antecedentes históricos y

contemporáneos. En esta misma línea, guarda sentido comprender los estudios de género desde los sistemas simbólicos de poder (estado, religión, familia, educación, etc), y su influencia directa sobre el sujeto homoerótico.

2.1. Narradores marginales y sacerdotes gais

El narrador en la obra literaria es un ser ficticio he inventado, creado por un escritor (autor real), este último, un ser viviente con capacidades físicas y cognitivas, que a través de la imaginación les da existencia a personajes (el narrador es el más importante). En contraste, para Ignacio Carvajal (2005) el narrador:

Es siempre una invención del escritor, una invención determinada por las reglas y códigos internos de la obra literaria, una suerte de personaje (a veces coincide con ser uno de ellos) con su ideología y su visión de mundo propia. (p. 16)

Sin embargo, es importante tener en cuenta esta aclaración: el narrador es quien cuenta y relata la historia, mientras que el autor es quien la escribe, con esta distinción, se debe tener presente la posición ideológica del narrador, es decir, la forma como este, a través de la obra estética permite evidenciar rastros ideológicos en un espacio y tiempo determinados. Según, Álvarez Gardezabal en su obra *Manual de crítica literaria* (1981) dice:

En otras palabras, la definición de la posición ideológica que el narrador adopta resulta sumamente importante para poder colegir el desenvolvimiento de la narración y la

manera como ese mismo narrador va a observar y contrastar las actitudes de los personajes y las circunstancias por la que ellos pasan. (Álvarez, 1981, p. 23)

En este sentido, si asumimos lo anterior, se hace necesario entender que la narración está sujeta a varios vínculos contextuales, temporales y espaciales, que notoriamente manchan la obra literaria; pero no se puede caer en la equivocación de asumirle la responsabilidad al narrador, y mucho menos, al escritor; por ello, el mismo autor clarifica: “El narrador dentro de la misma obra no puede ser juzgado porque adopta esta o aquella posición ideológica para contar. Cada narrador es libre de mantenerla” (1981, p. 24). Dentro de esta función es posible que en la obra literaria a través de los personajes, hechos y circunstancias se den muestras y puntos de vistas sólidos, con cargas ideológicas, políticas y culturales, sin embargo, es el narratorio quien asume ese papel hermenéutico. En este sentido, Vargas-Llosa en *cartas a un joven novelista* (1997) nos dice:

El narrador es siempre un personaje inventado, un ser de ficción, al igual que los otros, aquellos a los que él ‘cuenta’, pero más importante que ellos, pues de la manera como actúa –mostrándose u ocultándose, demorándose o precipitándose, siendo explícito o elusivo, gárrulo o sobrio, juguetón o serio– depende que estos nos persuadan de su verdad o nos disuadan de ella y nos parezcan títeres o caricaturas. La conducta del narrador es determinante para la coherencia interna de una historia, la que, a su vez, es factor esencial de su poder persuasivo. (p. 33)

No cabe duda de que el narrador es una de las figuras principales en la novela, es la voz, la mirada, que le da origen a los diferentes elementos que configuran la obra. Es un personaje indispensable, el más importante, es quién revela el mundo narrado, lo puede saber todo, contarlo todo, pero a su vez decir poco y tal vez engañarnos, por su parte Tacca (1985) nos plantea:

El que cuenta (el que aporta información sobre la historia que se narra) es siempre el narrador. Su función es informar. No le está permitida falsedad, ni duda, ni interrogación en esa información. Solo varía (Sólo le está concedida) la cantidad de información. (p. 67)

Los dos autores citados, nos presentan algunos elementos que son relevantes para la clasificación de los diferentes narradores en las novelas. En un primer lugar, la voz del narrador, según Tacca: “Constituye la única realidad del relato. Es el eje de la novela. Puede que no oigamos en absoluto la voz del autor ni la de los personajes. Pero sin narrador no hay novela” (Tacca, 1985, p. 69). Por ello, según el mismo autor, para narrar hay que saber.

De acuerdo con lo anterior, Vargas-Llosa (1997) plantea los tres tipos de narradores de los cuales se vale el autor para contar la historia: “un narrador-personaje, un narrador-omnisciente exterior y ajeno a la historia que cuenta, o un narrador-ambiguo del que no está claro si narra desde dentro o desde fuera del mundo narrado” (1997, p. 33).

- El narrador- personaje: Relato en primera persona (yo) narra desde su perspectiva. El espacio y el tiempo son confusos.

- Narrador omnisciente: Todo lo ve y todo lo sabe, narra desde la tercera persona. Se ubica en un espacio diferente (fuera) al mundo del relato.
- Narrador ambiguo: Se esconde en la segunda persona (tú).

Puede ser la voz de un narrador omnisciente y prepotente, que, desde afuera del espacio narrado, ordena imperativamente que suceda lo que sucede en la ficción, o la voz de un narrador-personaje, implicado en la acción, que, presa de timidez, astucia, esquizofrenia o mero capricho, se desdobla y se habla a sí mismo a la vez que habla al lector. (1997, p. 33)

En concordancia con lo anterior, para analizar el narrador del relato, es propicio entender la voz narrativa y la focalización, es decir, ¿Quién habla? y ¿Quién mira? Sobre este último, Tacca, aclara: “La visión del narrador determina, pues, la perspectiva de la novela. A nuestro juicio debe traducir siempre la relación entre narrador y personaje (o personajes), desde el punto de vista del 'conocimiento' o 'información’” (p. 71) para ello el mismo autor explica:

Esta relación entre el conocimiento del narrador y el de sus personajes puede ser de tres tipos: omnisciente (el narrador posee un conocimiento mayor que el de sus personajes); equisciente (el narrador posee una suma de conocimientos igual a la de sus personajes); deficiente (el narrador posee menor información que su personaje -o personajes) Ahora bien: teniendo en cuenta que -según el punto de

vista o ángulo de enfoque- habíamos distinguido dos tipos fundamentales de narrador según se situase fuera o dentro de la historia (en general, el relato en tercera o primera persona, respectivamente). (pp 71-72)

Si tenemos en cuenta los elementos que permiten analizar al narrador desde la voz y la perspectiva, existe otro elemento que no se puede dejar pasar por alto y es el estilo, este que permite dinamizar la participación entre el narrador y los personajes. En muchos casos solo habla el narrador (estilo directo), en otros casos el personaje toma la voz en el relato (estilo indirecto) y la mezcla entre el narrador y los personajes (estilo indirecto libre). Cabe mencionar, además, que en la novela existe la polifonía, es decir, múltiples voces, y, por ende, múltiples miradas.

Por último, cabe destacar, a su vez, que el narrador da cuenta de un mundo novelado, que independiente de su punto, espacio, interacción; le ofrece al lector una mirada o perspectiva ficticia la cual conlleva rasgos ideológicos, culturales y sociales. La presente monografía se ampara bajo esta premisa y, por ende, pretende analizar cómo el narrador les da vida a los acontecimientos, los personajes y la relación que se establece en ese mundo narrado.

2.2. Bataille y la transgresión homoerótica literaria.

La transgresión no es la negación de lo prohibido, sino que lo supera y lo completa

-Georges Bataille

Hablar del cuerpo, el deseo, la pasión y la transgresión en la realidad sexual homoerótica, requiere de unas reflexiones emparentadas en teorías relevantes que sustenten los postulados y

les den un valor agregado a los mismos. Por tal motivo, para darle rigor argumentativo a la presente monografía es de suma importancia insertar el legado del teórico francés, Bataille (1897-1962), con su obra *El erotismo* (1957) a partir de éste, se postula un dialogo abierto que reivindique la transgresión como posibilitador y generador de la nueva conciencia hacia los reprimidos, juzgados y rechazos, en las disidencias sexuales (LGBTIQ).

Inicialmente, se debe entender que la trasgresión y la prohibición guardan en sí una mutua relación, es decir, la una está sujeta a la otra. No hay transgresión sin prohibición; y es ahí donde radica la intriga, el morbo y la aventura. Para entender de manera acertada este fenómeno basta con enfrentarnos, por un lado, al hombre primitivo e irracional, bajo sus deseos eróticos y pulsionales, y por el otro, a las leyes, la religión y la misma sociedad.

Se puede afirmar que la transgresión surge con la necesidad de ir en contra de todos estos preceptos conductuales, rituales y leyes que restringen y comprometen la voluntad del hombre. En este sentido, Kozielecki (1997), afirma: “La transgresión significa cruzar los límites materiales, sociales y simbólicos vigentes hasta ahora, extender el espacio de actuar, romper el tabú, transgredir lo que el individuo es y lo que le pertenece” (Citado por Mamzer, 2006, p. 120).

Desde este planteamiento, la transgresión sugiere la reivindicación y el reconocimiento de los diferentes sujetos homoeróticos que de una u otra manera no han encajado en las normas heterosexistas y heteronormativas vigentes. Por consiguiente, transgredir ese límite, entre lo correcto y lo marginal, conlleva a un conflicto de intereses donde el sujeto homosexual asume la mayor responsabilidad.

Al adentrarnos en los postulados de Bataille es asumir la complejidad del erotismo, la muerte, la reproducción y la misma prohibición. Todas estas cuestiones, sumadas a relatos míticos tradicionales forman parte del pensamiento colectivo de Occidente y, que, por demás, ofrecen un panorama bastante incierto. Todo esto se puede contrastar con Tornos, quien en su artículo Deseo y transgresión: el erotismo de Georges Bataille, (2010) afirma:

El erotismo de Bataille se define con relación a la ley, instituida para reprimir la violencia de los impulsos irracionales, que constituye el mundo del trabajo y de la razón. La presencia de la ley, en el corazón del erotismo, abre una cadena de contradicciones, que crean una tensión entre contrarios (prohibición/transgresión, trabajo/deseo, razón/exceso, hombre/animal). (2010, p.197)

La cadena dicotómica presentada, permite entender el hombre en sus contrastes más complejos y desafiantes; su lucha con la animalidad, y desde luego, su conciencia sexual. Esta última, por su arte, se ampara bajo modelos de poder, expuestas por Foucault en su libro *La voluntad de saber* y en este caso en específico, la ejercida por la religión. Esta última, no solo reafirma una vida espiritual y moral del hombre, sino que limita su ontología entorno a factores que germinan la prohibición y el pecado.

Si observamos la prohibición, si estamos sometidos a ella, dejamos de tener conciencia de ella misma. Pero experimentamos, en el momento de la transgresión, la angustia sin la cual no existiría lo prohibido: es la experiencia del pecado. La experiencia conduce a la transgresión acabada, a la transgresión

lograda que, manteniendo lo prohibido como tal, lo mantiene para gozar de él. La experiencia interior del erotismo requiere de quien la realiza una sensibilidad no menor a la angustia que funda lo prohibido, que al deseo que lleva a infringir la prohibición. Esta es la sensibilidad religiosa, que vincula siempre estrechamente el deseo con el pavor, el placer intenso con la angustia. (Bataille, p. 27)

Sin duda alguna, la experiencia religiosa ha sido asumida de manera trascendental, durante décadas. Su hegemonía recae en el buen ser, en las escrituras y su poder de dominación. La sexualidad, por su parte, no ha estado excluida de tal magisterio, por el contrario, ha habitado ese mundo del amor sagrado, la reproducción, el gozo matrimonial. En tal sentido, lo mundano, lo placentero, el goce sexual, se contraponen directamente a estos preceptos.

Sin dejar de lado la experiencia religiosa y mítica de la sexualidad, es importante, a su vez, revisar la transgresión y lo prohibido desde un orden sociológico:

Transgresión no significa entonces la eliminación de todos los límites establecidos; por el contrario, una de las particularidades de la transgresión reside en la ruptura de *algo* de lo prohibido, no sería propio de un ser social transgredir todo lo prohibido. (Carrillo, 2008. p. 3)

Todo lo anterior, posibilita entender la transgresión homoerótica como un hecho relevante, desde varios aspectos. El primero, la reafirmación concreta del sujeto como agente dinámico, es decir, un ser humano cambiante, activo, político y social que busca ser y estar en la sociedad, un

miembro importante y de derechos que se compromete a cumplir las reglas establecidas, pero que su vez, se respeten las suyas.

Segundo, la transgresión homoerótica se evalúa en el hecho de que es a través de esta como el sujeto puede trascender el límite que se le ha impuesto. En torno a eso, la comunidad LGBTIQ masifica la posibilidad de abrir nuevos espacios y fronteras, los cuales, bajo preceptos religiosos, políticos sociales, económicos, han deslegitimizado y violado su auténtico existir.

Tercero, la violencia ejercida hacia la comunidad LGBTIQ, entendida también como homofobia, transfobia, entre otras. Ha impulsado a que estas disidencias sexuales opten por hacer valer sus derechos como personas diferentes. En la búsqueda continua de la aceptación. Es en este contexto donde surgen la posibilidad de “salir del closet” y fabricar una conciencia colectiva sobre una sexualidad pluritativa y multicultural.

A través de la lectura reflexiva sobre Bataille se puede entender la transgresión, la violencia, lo prohibido y lo coercitivo como un hecho que afecta el libre desarrollo de la personalidad de los sujetos homoeróticos. Se trata de un esquema de poder donde se vulneran y rechazan las minorías, las cuales no encajan en las normas preestablecidas y tradicionalmente impuestas.

2.3. Entidades de poder y la teoría *queer*

La teoría *queer*, los estudios de género y diversidad sexual se consolidan en una gama teórica que reconstituye y fortalece las minorías, en este caso en específico, la comunidad LGBTI. Su legado prioritario se encamina en abrir las puertas a la inclusión, el respeto y la empatía hacia las

personas con sexualidades diversas. “La misma definición de *queer* es esperanzadora, pues rechaza toda clasificación por género, práctica sexual o estado serológico; procura un mundo sin fronteras y de igualdad entre personas diferentes, es decir, promueve el derecho a la diferencia” (Hernández y Quintero, 2009, p. 45). En ese sentido, busca contrarrestar la homofobia, el rechazo y la discriminación hacia las disidencias sexuales.

Aunque fue en los años noventa del siglo pasado que la teoría *queer* se consolida como tal, fue a partir de teóricos como Butler, Preciado, Kosofsky, entre otros, que estos estudios tomaron transcendencia académica y se posicionaron como una teoría legítima. Sin embargo, cabe destacar, que esto fue posible gracias a los estudios e investigaciones precedentes: Foucault (teoría sobre la sexualidad), Derrida (deconstructivismo), Witting y Rich (heterosexualidad obligatoria y la existencia lésbica). En este escenario es que la teoría *queer* permite develar su transcendencia histórica.

En consonancia con lo anterior, es posible entender lo *queer* desde las esferas de la integridad, pues busca reivindicar las múltiples sexualidades y pretende desmitificar la “normatividad” es así, como se abre un discurso incluyente que adopta el respeto y la equidad hacia los sujetos que no se rigen bajo la concepción heteronormativa, socioculturalmente impuesta, y que tras estos parámetros rechaza, juzga y estigmatiza a los “diferentes” y en este caso particular la comunidad LGTBI. Para clarificar más el término se retoma a Hernández y Quintero, (2009) quienes afirman:

La palabra inglesa *queer* tiene varias acepciones. Como sustantivo significa “maricón”, “homosexual”, “gay”; se ha utilizado de forma peyorativa en relación con la sexualidad, designando la falta de decoro y la anormalidad de las orientaciones lesbianas y homosexuales. El verbo transitivo *queer* expresa el concepto de “desestabilizar”, “perturbar”, “jorobar”; por lo tanto, las prácticas *queer* se apoyan en la noción de desestabilizar normas que están aparentemente fijas. El adjetivo *queer* significa “raro”, “torcido”, “extraño”. (2009, p. 45)

Con sus variadas acepciones, poco asertivas y, por más, peyorativas, lo *queer* se instala como un constructo que se encamina hacia la desmitificación tradicional acerca de la sexualidad, y con ello, la forma de ser, actuar y desarrollarse de los sujetos homoeróticos. Permite crear un discurso de la igualdad, el respeto y la empatía, se deslinda, por supuesto, del discurso machista y retrógrado donde todo es rígido y fijo; un discurso de la violencia, la exclusión y el rechazo.

El absolutismo sexual entre lo binario (hombre-mujer) (femenino-masculino) ha pretendido deslegitimar durante siglos las diferentes manifestaciones sexuales existentes que van más allá de la sugerida y socialmente aceptada. La relación entre sexo biológico y la identidad sexual ha sido trascendental en el seno cultural y esto se ha podido evidenciar en el tipo y estilo de crianza entre niños y niñas, ejemplo de ello, son discursos heteronormativos que van desde los comportamientos, las relaciones, la forma de vestir, los colores. Todo esto con el fin de no torcerse, volverse “mariquita” “cacorro” “machorra”. Lo anterior se engloba en lo que Butler denomina: “la matriz heterosexual, es decir, un conjunto de discursos y prácticas culturales

relacionados con la diferenciación entre los sexos, y encaminados a producir la heterosexualidad” (Duque, 2010, p. 29).

Con respecto a la matriz heterosexual, cabe destacar que, a su vez, las entidades de poder como la familia, el estado, la religión e incluso la educación también hacen parte de esos discursos normativos y heterosexistas. De esta forma, los discursos sobre el pecado, la moral, la reproducción, las virtudes, el qué dirán, se entretajan para enunciar un deber ser y un estar restringido. El sujeto homoerótico, por su parte, se blindó ante la persecución, la violencia, el tabú y el desprestigio que sobre él recae.

Aunque la función social de la educación se encamina a desestabilizar las fronteras de la ignorancia, su propósito fundamental no ha tomado independencia, y en cuanto a ello, la sexualidad se ha visto marginada. Por su parte, los estudios e investigaciones *queer* durante décadas han demarcado un sinnúmero de acontecimientos que revelan como el entramado político, social, económico y religioso, no solo han sugerido con determinación el tipo de educación que se debe impartir, sino, que han mostrado mucha intolerancia respecto a las sexualidades diversas. Por ello, bajo ese panorama, ha sido difícil influir con profundidad en los niños el respeto por la diferencia y la empatía hacia el otro. De este modo, Cedeño en su artículo Educación y Arte Queer: Una política diversa en la pedagogía de la modernidad, propone:

La cultura queer en la educación podría ser la revelación de todas las identidades de género y sin género ante un machismo costumbrista; el hombre afeminado que aún no consigue adaptarse a la institucionalidad católica; el niño con destellos de

sensibilidad distinta al impuesto en un hogar patriarcal; una persona que siente haber nacido en el género equivocado y busca responder a las necesidades sociales con esfuerzo propio, el amo de las lentejuelas, el danzarín exótico, la soprano hermafrodita, el etcétera. Lo queer no se ubica solo en el ámbito específico de lo LGBT como tal, sino que conduce a la reflexión sobre la resistencia que hay sobre la experimentación del cuerpo y el alma. En él, existe un compromiso con la política figurativas que busca relacionar el cuerpo en lo personal y lo social. (Cedeño, 2019, p. 9)

De acuerdo con el autor, las reflexiones sobre sexo, género, identidad sexual, deben estar abiertas y ser garantes de innovación y reconocimiento. Sin embargo, la escuela, junto a la familia como instancias principales de desarrollo, deben estar a la vanguardia de estos fenómenos, es decir, estar en la capacidad de comprender las necesidades de los niños y jóvenes con respecto a su sexualidad, reconocimiento de su cuerpo y aceptación como sujetos homoeróticos.

Sin lugar a dudas, la teoría *queer* y los estudios de género seguirán vigentes y deberán ser tratados con mayor profundidad. Es oportuno que estas investigaciones tomen trascendencia académica y que se exploren nuevos espacios. La escuela, la familia y el estado, deben ser partícipes de ello, para lograr el respeto, la aceptación y el reconocimiento de las múltiples sexualidades y contrarrestar la violencia, la discriminación y el rechazo a las comunidades diferentes.

Después del recorrido precedente por la teoría queer y los estudios de género, por último, se propone un acervo conceptual, que permita reconocer grupos semánticos y plantear diferencias, puesto que se pueden crear confusiones y ambigüedades. En el mismo sentido, este servirá de insumo a la hora de analizar las novelas del corpus central.

-Sexo biológico: Se refiere a las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer, o sea, la suma de todos los elementos sexuados del organismo – los cromosomas, glándulas, morfología, genitales y hormona sexuales (UnitedExplanations, 2020).

-Género: Responde a las identidades, las funciones y los atributos constituidos socialmente de la mujer y del hombre y al significado social y cultural que se atribuye a las diferencias biológicas (UnitedExplanations, 2020).

-Identidad de género: La ONU define la identidad de género como la vivencia interna e individual del género tal y como cada persona la experimenta, la cual podría corresponder o no, con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo y otras expresiones de género como el habla, la vestimenta o los modales (UnitedExplanations. 2020).

-Orientación sexual: La orientación sexual es la capacidad, independientemente del sexo biológico y de la identidad de género, de una persona, para sentirse atraída emocional, sexual y afectivamente por personas de un género diferente al tuyo, del mismo o de más de un género (UnitedExplanations.2020).

-Transgresión: Según la RAE, significa: “Quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto” (RAE, 2020). La transgresión desde el punto de vista que nos compete, hace referencia a la forma como se rompe con una tradición y unas normas preestablecidas. Estas últimas que pretenden aceptar una sola realidad y desligar las múltiples sexualidades.

Capítulo III. Escrituras marginales: Álvarez-Gardeazábal, Carvajal y Manrique

Se reconocen como escrituras marginales todas aquellas que se salen o van en contra del orden social. Es decir, que fabrican instrumentos que revelan la realidad, sin tabúes, tapujos, miedos y con gran contenido explícito de oscurantismo. Su transcendencia abre caminos a otras miradas, espacios, sujetos y con ello a la trasgresión. En múltiples ocasiones la censura, el anonimato y el factor editorial, ha constreñido la posibilidad de que la literatura marginal llegue a sus lectores, sin embargo, hay otras que con el tiempo han ido tomando un lugar importante, y, con ello, la exposición de nuevas temáticas insurgentes.

Como se dijo en capítulos anteriores, la literatura homoerótica bajo estos preceptos de marginalidad abrió en el siglo XX un espacio a nuevos sentires; relaciones homosexuales entre hombres y mujeres que exploran su cuerpo e intimidad a pesar del exilio y la intolerancia guiada por la homofobia, el conservatismo y el machismo.

Bajo este panorama, autores colombianos como Manrique, Álvarez-Gardeazábal y Carvajal, hacen parte de los autores que le apuestan a una literatura divergente, es decir, integran en sus líneas sujetos anónimos y excluidos; pero que, bajo el infinito universo de la literatura ocupan un lugar inédito.

3.1. Gustavo Álvarez-Gardeazábal: el desprestigio católico

Álvarez-Gardeazábal (Tulúa, 1945), es considerado uno de los escritores más importantes y reconocidos de la literatura colombiana, con una gran trayectoria en las letras, la política, la educación y el periodismo. A su vez, es un hombre controvertido, ateo y abiertamente homosexual; entre tanto, sus posturas ideológicas, políticas y sexuales lo han convertido en un crítico respetable de la realidad colombiana. Varias de sus obras han sido reconocidas a nivel mundial, *Cóndores no entierran todos los días* (1971) fue llevada al cine en 1984 y dirigida por Francisco Norden y *el Divino* (1986) fue adaptada para televisión en 1987.

Luego de varios años de ausencia en la literatura el autor tulueño resurge en el 2014 con la novela *La misa ha terminado*, una obra polémica, perturbadora y novedosa en su temática, que revela la vida secreta de las relaciones homoeróticas entre sacerdotes, obispos, cardenales. Además de advertir un espacio nunca explorado donde los homosexuales buscan refugio, unos para reprimir sus pasiones y otros para llevar a cabo sus desavenencias sexuales. La obra deja claro que: “Los sacerdotes no eran divinos, eran apenas intermediarios de Dios en la tierra y, como tal, eran humanos, capaces de pecar, de arrepentirse y de ser perdonados” (Álvarez, p. 187).

Sobre la novela han surgido numerosas críticas, reseñas y opiniones; por supuesto, unas en contra y otras a favor, el columnista, Álvarez, (2014) refirió: “*La misa ha terminado* tiene, para mí, un lenguaje chocante y procax que, sin embargo, resulta pertinente para los devaneos sexuales que acometen las sotanas” (p.1). En su legítima defensa por la iglesia católica, el

columnista no solo arremete sus fuertes críticas sobre la obra literaria sino contra el mismo Álvarez-Gardeazábal.

El que merece estar no solo atravesado por flechas de escarmiento, sino lapidado o ardiendo en hoguera o inmóvil en un cepo eterno es el testigo de Tuluá, que ha lacerado la imagen de la Iglesia Católica con una novela construida sobre el homosexualismo novicio y sacerdotal, como factor de poder y perversión. (Álvarez, 2014, p.1)

En este escenario de opiniones voraces y contraargumentos, el historiador Largo (2014), arguye:

La Misa de Gardeazábal no es el libro para vender, así como se venden los actuales escritores del país, tampoco para hacer esos descoloridos eventos intelectuales donde el esquematismo artrítico, de los que dicen qué se lee y qué no en este país, se convierte en sinónimo del ego y el clientelismo. El de Gardeazábal es el libro de un iconoclasta, de un crítico aguerrido que se ha empeñado en que su literatura no sea una cuestión de frases, sino de actitudes. *La Misa ha terminado* es el ejemplo divertido e inteligente de una lucha contra el dogmatismo en todas sus manifestaciones. Una historia escrita para que nadie vuelva a creerse dueño de la verdad. (Largo, 2014, p.1)

Las opiniones de Largo, permiten conocer más de cerca el tratamiento literario, lingüístico y estético de Álvarez-Gardeazábal, al mismo tiempo, entretejen una visión amplia sobre los fenómenos religiosos, críticos y literarios del autor en su obra; que más allá del desafío y el anticlericalismo pretende sacar del anonimato las verdades sexuales bajo las sotanas eclesiásticas.

Por otro lado, la estructura narrativa de la obra se caracteriza por un sinnúmero de voces, narradores, conciencias y focalizadores. Lo que a la luz de la teoría bajtiniana se conoce como la polifonía y el plurilingüismo narrativo. Para Bajtín (1982) el dialogismo se construye a través de una gama de heterofonías, es decir, múltiples voces que se entrelazan en la novela y que permiten caracterizar a los personajes presentes en la obra. La polifonía en *La misa ha terminado* puede observarse desde los diferentes narradores y de las focalizaciones que avanzan. Hay escenas, episodios que han sido descartados, pero de los que termina dándose cuenta el lector a través del narrador omnisciente, los monólogos del Demente, los del novio de Casimiro y hasta del mismo Álvarez-Gardeazábal. Él da cuenta de sus inquietudes, de sus avances, de sus entrevistas. Por ejemplo, en una conversación que tiene el “Demente”, cierto tipo místico conjuga el dialogismo con el lector y se atribuye la autoría del libro:

- ¿Y usted qué sabe de eso?

-Yo no sé nada, pero los que están leyendo esta novela deben saberlo.

-Cuál novela.

-Esta – *la misa ha terminado*

- Usted la está escribiendo?

-Y si no soy yo, ¿entonces quién puede hacerla? ¿Usted cree que ese maricón de Gardeazábal la va a escribir? Soy yo, y por eso vengo a contar porque es una novela copiada de la realidad (Álvarez, p.183).

En este sentido, es pertinente nombrar otro aspecto relevante y es la intromisión de un narrador que se hace pasar por autor (quien recibe las cartas del padre Efraín para que desista de escribir la novela), y, por ende, realiza ciertos acercamientos sobre sus posturas ideológicas, políticas y religiosas, que si bien, puede confundirse con las del mismo autor. Es necesario entender lo anterior, destacando la notable diferencia entre el narrador y el autor real (postulado en las bases teóricas del segundo capítulo). Este aspecto se resalta con el fin de evidenciar la maestría literaria contemporánea del autor y la misma metaficción entrelazada en la obra.

La historia narra la vida de tres hombres que hilan sus caminos en busca de refugio y poder. La iglesia católica, por su parte, se convierte en un espacio propicio para los devaneos sexuales y llevar a cabo sus prometedoras ambiciones. Martín Ramírez, Rogelio Briceño y Casimiro Rangel, entrecruzan sus vidas guiadas por el amor, el deseo, la enfermedad y la muerte. Sin embargo, aunque Casimiro Rangel es la figura preeminente de la obra, en este espacio centraremos la atención sobre dos personajes históricos Martín Ramírez y Rogelio Briceño quienes a través de la ficción encarnan el pacto suicida de los dos sacerdotes celebrado en el sur de Bogotá en el año 2012.

En una primera instancia el narrador relata la vida de Martín Ramírez, quien nunca fue un hombre de atributos, por el contrario “(...) era tan feo que daba pena mostrarlo” (Álvarez, 2014). La fealdad de Martín no combinaba con su aparente amaneramiento, su madre; Mercedes Urrea,

sentía hacia él un afanoso desprecio. Nacido en las tierras frías manizaleñas fue educado con la esperanza que a través de los años cambiara, por lo menos su aspecto. Sin embargo, la madre de semejante esperpento se preocupaba más por el estado físico de su hijo que de su aparente homosexualidad “no hay nadie que sufra más que una loca fea” (Álvarez, p. 12). Esto permite evidenciar que Mercedes Urrea representa en la obra el ideologema sobre el prototipo de hombre homosexual contemporáneo, el cual triunfa en la vida por sus atributos físicos y varoniles.

Antes de decidirse a ingresar al seminario Cristo Sacerdote en Palmira, la juventud de Martín Ramírez estuvo intrincada por un desbordante fanatismo al falo, y sus compañeros de colegio fueron los mayores beneficiados. Su afanosa necesidad de estar succionando el pene a todos los jóvenes de aquel recinto no solo le brindaba placer, sino también, protección. Su aspecto debilucho y feo lo camuflaba de los ataques grotescos que sobre él pudieran recaer, además de su ganada reputación de ternera.

Como ni los terneros de la finca succionaban igual a como él lo lograba, su fama fue creciendo y cuando cumplió los quince años eran muchos los turnos que debía establecer para satisfacer la demanda. Como no tenía que desnudarse para hacerlo, y solo bastaba abrirles la bragueta o bajarse los pantalones, iniciaba su ceremonia fálica en cualquier parte. En los baños del colegio. En la sala de la casa. Hasta en el salón de clase llegó a hacerlo con la complicidad de los demás que hacían rueda a su alrededor esperando que les tocara el turno y que el profesor no se diera cuenta (...) lo llamaban la ternera (Álvarez. p. 35).

La señora Merceditas Urrea nunca fue más feliz que cuando su hijo se decidió matricularse en el seminario. Desde pequeño le había enseñado las oraciones y siempre lo llevaba a misa; había preferido verlo vestido de cura que de loca. Por su parte, su padre Jorge Hernán Ramírez, nunca tuvo relación alguna con él, parecían un par de desconocidos.

Rogelio Briceño, nació en las altas montañas tulueñas, a diferencia de Martín Ramírez, quien sería con el tiempo su grande amor y a la vez su perdición: “(...) había nacido grande, fortachón y cacheticolorado, como todos sus antepasados y como la gran mayoría de la muchachada de ese pueblo enclavado a más de tres mil metros de altura” (Álvarez, p.13). Desde que estaba en el vientre de su madre el padre “el jetón Briceño” auguraba el advenimiento de un nuevo marica a la familia que le haría gala a los genes de su bisabuelo y al tío rico de la familia, Romilio Briceño.

Como se puede apreciar en los párrafos anteriores, la solvencia narrativa del autor permite configurar en la obra personajes maduros y contemporáneos, en este caso en particular, los familiares de Martín Ramírez y Rogelio Briceño, aunque no aceptaban del todo la homosexualidad de sus hijos eran conscientes de sus orientaciones sexuales, entendiendo este concepto como: “la capacidad, independientemente del sexo biológico y de la identidad de género, de una persona, para sentirse atraída emocional, sexual y afectivamente por personas de un género diferente al tuyo, del mismo o de más de un género. (UnitedExplanations.2020). Aceptar la diversidad sexual de sus hijos posibilitaron que ambos jóvenes pudieran incursionar en otros escenarios y, que, a su vez, estos no se sintieran rechazados y estigmatizados por completo, como se evidencia con el padre de Rogelio Briceño quien reconocía de antemano la condición homoerótica de su stirpe y la de su hijo:

Él tal vez habría sido la excepción porque fue hijo único, pero eso no le quitaba ni una pizca de temor que sus hijos salieran como todos los varones de la familia. Más bien los entendía y se preparó para ello de tal manera que le proporciono al muchacho todo lo que podría servirle para encontrar la senda que sus ancestros recorrieron con tanta soltura. (Álvarez, p. 14)

De acuerdo con lo anterior, se debe analizar, a su vez, el tipo de educación que recibió Rogelio Briceño, y es el narrador quien da cuenta de ello; él relata que desde niño estuvo muy alejado de la iglesia católica y que su madre, gracias a las demandas laborales y campesinas, no se esmeró por darle a conocer ese mundo icónico de la fe: “no tuvo tiempo de enseñarle a su hijo la fe católica o de marcarlo indeleblemente con oraciones y pecados , temor al infierno o repulsa al sexo” (Álvarez, p. 49). Por este motivo, se puede destacar de este personaje controvertido y librepensador su nivel de antipatía hacia las reglas y preceptos de la iglesia. El cual se instauró en esta institución no tanto por el constructo clerical y la fe, sino más bien, por el amor de Martín y el servicio a la comunidad que podía desarrollar desde allí.

Rogelio Briceño era bisexual, sus deseos sexuales despertaron el día que vio desnuda a una monja fea a través de una rendija, acto que lo marcaría durante toda su vida como un sinuoso espectador voyerista. El Demente, un compañero suyo de colegio, entró a su vida en el momento justo de su iniciación al sexo, e incluso fue el quien lo invito por primera vez donde las putas. El resultado de estos encuentros convirtió a Rogelio en un observador desmedido, le encantaba presenciar, masturbarse e incluso penetrar, mientras su amigo las dejaba desahuciadas. Con el

tiempo el afecto de ambos amigos llegó a confundir los sentimientos de ambos quienes disfrutaban estar juntos más allá del sexo.

Los lazos clandestinos del destino unieron las vidas de Rogelio Briceño y Martín Ramírez en la capilla de Las Conchitas. Por ese tiempo Martín estaba de vacaciones pues llevaba un año en el seminario, Cristo Sacerdote, y durante este tiempo parecía haber reprimido sus deseos fálicos. Lo suyo fue amor a primera vista, Rogelio quedó enamorado por completo de la fealdad de Martín, debido a que: “Rogelio no solo era voyerista. Moría por la fealdad” (p. 103). En su primer encuentro sexual, Rogelio quedó loco por la boca majestuosa y succionadora de Martín y éste de su pene insaciable. Fue tanto así, que para no separarse Rogelio decidió ingresar al seminario.

El amor entre los dos seminaristas forjó raíces muy fuertes, a la vez, querían seguir sus fogosas vidas sexuales, por su lado, Rogelio disfrutaba del éxtasis al ver a su amado Martín ser penetrado por las múltiples vergas que encontraba en su camino. Martín, por su parte, se ufanaba de ser el mayor succionador del seminario. Ninguno de los maestros de este recinto presentía lo que ocurría allí; nadie imaginaba que se meterían con un hombre de aspecto tan feo, además, contaba con la complicidad de los demás seminaristas.

Entender la existencia de Rogelio, Martín y los demás participantes de la iglesia católica en la obra de ficción, permite reflexionar y comprender cómo desde los oficios y las profesiones en Colombia se han adoptado unos dispositivos, reglas y preceptos, que han limitado el ejercicio pleno del trabajo a las personas con sexualidades diversas desde la desigualdad, el estigma y la

discriminación. “El mundo laboral sostiene y reproduce una serie de asimetrías y violencias simbólicas referidas al género, al sexo y a sus diversidades, y en él tienen lugar múltiples formas de discriminación y exclusión” (Pérez, Correa, Castañeda y Plata, p. 25). Condiciones laborales periféricas que categorizan y encajan al peluquero, al prostituto, al modista.

En este sentido, instituciones como la policía, el ejército, centros de deportes y hasta la misma iglesia católica, han arremetido tajantemente por deslegitimizar el valor intrínseco de la persona y los derechos humanos, es decir, sancionan y prejuician, sobre las capacidades físicas y psicológicas de las comunidades LGBTI, y su pleno derechos al desarrollo laboral. De esta forma, cuando los sujetos homoeróticos cruzan ese límite y ocupan un espacio en estos escenarios y espacios laborales, se hace evidente la transgresión, entendiendo ésta como: (...) cruzar los límites materiales, sociales y simbólicos vigentes hasta ahora, extender el espacio de actuar, romper el tabú, transgredir lo que el individuo es y lo que le pertenece” (Citado por Mamzer, 2006, p. 120). En síntesis, una posibilidad hacia la integración, el reconocimiento y respeto.

En este caso en particular, los sacerdotes, seminaristas, eclesiásticos, encuentran en la iglesia un lugar apropiado no solo para ocupar un rol en la sociedad, sino también para llevar una vida doble.

Y, claro, como prohibir y restringir siempre ha sido una manifestación de poder, los intermediarios de dios en la tierra se fundamentaron en la palabra pecado para volverlo una herramienta de guerra y poder irse convirtiendo en los guardianes de

la puerta del cielo, donde deben entrar todos los que llegan a la hora de la muerte libre de pecado. (Álvarez, p. 52)

La incongruencia entre el deber ser y lo que hacían tildaban a Rogelio y Martín de transgresores, sus vidas vacías solo se llenaban de pequeños instantes donde extasiados de placer esperaban la próxima aventura. Con la llegada del Papa Benedicto XVI a la Basílica de Buga, gracias al trabajo del Demente, el obispo Casimiro y la participación de los dos seminaristas, la vida de estos últimos cambiaría para siempre. A razón de agradecimiento por su gestión con el Papa, al poco tiempo Rogelio y Martín pudieron ascender a sacerdotes. Sin embargo, en picada fue su descenso. Sus desmesuras sexuales ya no solo gravitaban en el seminario; sino que también en los bares y discotecas gays de Cali, Cartagena y Pereira, donde vestidos de civil pasaban desapercibidos y así lograban desahogar sus insaciables impulsos sexuales.

Mientras Martín aceleraba su proceso de caída al vacío, Rogelio, por su parte, desaceleró; y se preocupaba más por el estado ruin de su amado. Aunque lo había dejado en muchas ocasiones, lo amaba más que nunca y deseaba que Martín parara: “La única solución era que llevaran una vida de pareja y que él se ponía a su disposición para lo que fuera. Que se sometía a su disciplina porque él tenía que salir del atolladero” (Álvarez, p.191), y fue así como decidieron andar juntos y no caer en tentación. Sin embargo, y como era de esperarse, al poco tiempo los síntomas de la enfermedad empezaron a acechar a Martín; Rogelio presentía que tras el resultado de él el suyo sería igual, ya que en los últimos días habían estado juntos y sin protección.

El virus lapidario del VIH – SIDA, desde el siglo pasado ha dejado una huella indeleble en sus víctimas, por un lado, su preminente fatalidad (dolores, recaídas) y por el otro, el rechazo, la

estigmatización de quienes la padecen y la desinformación, lo que ha ocasionado el aceleramiento repentino por la muerte por parte de los portadores. Rogelio y Martín no fueron la excepción y fue así como decidieron terminar con sus vidas.

Bajo la complicidad de su amigo El Demente, Rogelio pudo contactarse con unos sicarios quienes después de una negociación asertiva, pudieron planear lo que sería su autodestrucción. Los sicarios sorprendidos les pidieron una suma elevada, la cual con astucia y trabajos los curas lograron recaudar:

Lo convenido era que los mataran en el mismo carro y que fuera el día que ellos llevaran la plata. Que se montaran los dos sicarios al pie del maletín que llevaba el dinero y que en el camino a la marina pegaran a cada uno un tiro en la nuca.
(Álvarez, p.207)

Antes de consumarse el acto de muerte los dos sacerdotes saciaron sus últimos días de placer, sexo, goce y contemplación. Después de salir a la luz lo acontecido, su muerte desató el escándalo del año en la institución y el país; pero sobre todo los devotos del pueblo tulueño quienes auguraban una maldición sobre el pueblo.

Martín Ramírez y Rogelio Briceño representan dos sujetos homoeróticos transgresores que violan de manera exacerbada los mandatos, leyes y preceptos morales de la iglesia católica, entre las cuales se distinguen: la castidad, el celibato, la virginidad y la abstinencia. Sin embargo, sus vidas recobran importancia al rememorar el hecho de que a pesar de ser los representantes de

Dios en la tierra su condición natural al sexo los hace más humanos que divinos, más profanos que sagrados.

La iglesia católica incursiona en la novela de Álvarez-Gardeazábal como un espacio cerrado donde los consagrados a esta institución bajo la represión y abstinencia de sus deseos erótico-afectivos, transgreden los límites de la moral, el pecado y la santidad. Del mismo modo, se reflexiona acerca del homosexual que, guiado por sus características y personalidad, busca en este espacio un lugar de refugio desde el cual puede llevar a cabo sus devaneos sexuales, actos amorosos, sin que los individuos teman alentar la deshonra institucional o terminen con la muerte.

3.2. Alfonso Carvajal: trágico marginal

Alfonso Carvajal Rueda, (Cartagena, 1958) es escritor, poeta, columnista y editor. Durante más de dos décadas ha trabajado para el periódico *El Espectador* donde ha realizado varios aportes críticos al arte y la literatura. Es considerado un autor contemporáneo y controvertido que a través de la ficción ha expuesto temáticas tabús y populistas dentro de la sociedad. En su legado literario convergen relatos polifónicos y transgresores anclados a la metafísica y la realidad social. Dentro de sus obras más representativas encontramos: *Un minuto de silencio* (1992), *Memoria de la noche* (1998), *Pequeños crímenes del amor* (2010), *La sotana del peregrino* (2014), *Hábitos nocturnos* (2008).

Carvajal incursionó en el 2015 con una novela homoerótica contemporánea titulada *Ruega por nosotros*, novela desgarradora y trágica que relata de manera ficcional el hecho real de los

sacerdotes que pagaron por su propio crimen en la ciudad de Bogotá, el pasado 26 de enero de 2011. La cual representa para el ámbito literario un acercamiento a la influencia sobrecogedora entre la iglesia católica y los sujetos homoeróticos de tal ministerio. En una entrevista para *El Tiempo*, el autor expresó: “El pacto de amor de los sacerdotes lo relacioné de alguna manera con Romeo y Julieta, pero como una tragedia contemporánea, en los albores del siglo XXI” (Restrepo, 2015, p.1). Un pacto de amor icónico donde convergen la enfermedad, el miedo a las represalias sociales, la muerte y las relaciones anónimas entre feligreses.

El tratamiento crítico sobre la obra no cobró mayor trascendencia, sin embargo, en varias opiniones y reseñas se recalca el mantenimiento del lenguaje, las descripciones y sus precarias aproximaciones al argot homosexual, entre ellas, se rescata la expuesta por Johann Suazo en su tesis *El sujeto homoerótico en la novela colombiana: exilios y disidencias* (2019) quien comenta:

Carvajal utiliza su imaginación y su prosa; no obstante, al parecer en expresiones como —consumirla|| o —apretar las nalgas sin remordimiento||, se perciben limitantes descriptivas, resultado probable de una naturaleza heterosexual ajena a la experiencia homoerótica y que es medianamente solventada con una recursiva e imaginativa simulación. Esta narración, en ocasiones auténtica y desenfadada, procura relatar asuntos por demás polémicos y complejos si se carece del talento que requiere recrear escenarios y personajes homoeróticos desde posiciones heterosexuales. (Suazo, 2019 pp. 95-96)

Con un lenguaje ameno, para nada pomposo, el autor se atreve a entretener la realidad de sus personajes, los cuales, en muchos casos, carecen de profundidad y emotividad. Sin embargo, la carátula del libro se convirtió para sus lectores en un símbolo icónico que irrumpe en la sociedad y que lo hace llamativo “Es la ilustración de dos hombres vestidos con cuello clerical y camisa eclesiástica en una pose evidentemente erótica mientras uno de ellos se aferra a un rosario rojo como brazas ardiendo”(Mundo onírico, 2015). Sin duda alguna, esta parte del libro advierte de manera escandalosa la pasión transgresora de dos curas lujuriosos de deseo.

A la hora de analizar la obra, inicialmente nos acogemos a los planteamientos acerca del narrador propuesta por Vargas-Llosa en su libro: *Cartas a un joven novelista* (1997) quien expone que:

El novelista goza, a la hora de crear su narrador, de absoluta libertad, lo que significa, simplemente, que la distinción entre esos tres posibles tipos de narrador atendiendo al espacio que ocupan respecto del mundo narrado, de ningún modo implica que su colocación espacial agote sus atributos y personalidades. (Vargas-Llosa, p. 41)

De acuerdo con lo anterior, se evidencia que el autor de la obra se permite configurar la historia con múltiples narradores en primera persona (narrador personaje), omnisciente (en tercera persona) monólogos interiores, epifanías oníricas, entre otros; que atraviesan la diégesis de la novela exponiendo desde sus focalizaciones y voces las perspectivas que rodean el acontecimiento fatal sobre la muerte de los dos sacerdotes. Una polifonía incrustada en rasgos

ideológicos que permite evidenciar el carácter sociocultural, político y económico de cada uno de los personajes.

En este caso en particular, centraremos la atención en el narrador que se adentra en la vida de Rómulo y René quien comienza la historia relatando el diagnóstico seropositivo de este último y que junto a Rómulo buscarán una salida alternativa contra el virus de la muerte (SIDA). Al mismo tiempo, que relata el estado de salud de René la cual cada día empeoraba “Estoy débil y siento que mis fuerzas flaquean. Hay algo dentro de mí que me está acabando a pedacitos, a sorbitos, a mordiscos, lentamente, y la impotencia me inunda, me acaba” (Carvajal, p.19). Esta situación atormentaba demasiado la vida de René quien en varias ocasiones pensó en múltiples forma de acabar con su existencia, pero pretendía hacerlo todo bajo perfil, ya que no quería destruir la vida de su amado Rómulo e involucrar en otro escándalo a la institución eclesiástica en caso de llegarse a descubrir la verdad. Le temía al escándalo, a su familia, sin embargo: “no me preocupa Dios, su misericordia es mi castigo. Me angustia mi familia, mi madrecita, mis feligreses, dejarle un escándalo más a la iglesia no me lo perdonaría” (Carvajal, p.18). Todo esto permite dimensionar la fe de René la cual subvaloraba el castigo divino sobre las represalias humanas.

Rómulo, por su parte, se cuestionaba el por qué René estaba infectado y él no; quizás era un mandato divino. Al mismo tiempo, rememoraba las causa por la cuales ingresó al seminario: “se metió allí providencialmente para escapar de los prejuicios de ser gay, de ser tachado de “maricón”, de que lo vieran como un bicho raro, y también de su padre (...) que lo fustigaba con palabras soeces” (Carvajal, p.30).

La identidad sexual de Rómulo estuvo vedada por la discriminación, el rechazo y el comportamiento opresor y totalitario de su padre. Su madre por el contrario, aunque sabía de las inclinaciones sexuales de su hijo calló y siguió amándolo como nunca. Ahora bien, para entender esta aproximación conceptual a la identidad de género del personaje definimos este como:

La ONU define la identidad de género como la vivencia interna e individual del género tal y como cada persona la experimenta, la cual podría corresponder o no, con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo y otras expresiones de género como el habla, la vestimenta o los modales. (UnitedExplanations.2020)

En la cita anterior, se evidencia que Rómulo manifestaba algunas conductas, comportamientos y formas de expresión sexual que no eran acorde a su sexo biológico, pero que trataba de reprimirlas para que la sociedad y sobre todo su padre, no lo reprendieran. profundizando en estos escenarios, se debe tener presente que todos estos elementos prejuiciosos están intrincados en un machismo desmedido y una sociedad homofóbica que cuestiona y restringen el libre desarrollo de la personalidad. Todas estas reflexiones profundas permiten acercarnos a la denominada “matriz heterosexual” de Butler, la cual apropiándose de los postulados sobre el sexo de Wittig, posteriormente expondría su teoría sobre la matriz heterosexual que a grosso modo resume:

[En Wittig] la categoría de sexo es propia de un sistema de heterosexualidad obligatoria que, sin duda, funciona a través de un sistema de reproducción sexual obligatorio. Para Wittig [...] 'masculino' y 'femenino', 'varón' y 'mujer' existen únicamente dentro de la matriz heterosexual; en realidad, son los términos naturalizados que mantienen escondida esa matriz y, en consecuencia, la protegen de una crítica radical. (Butler, 1990, p. 224)

La matriz heterosexual pensada por Butler se encamina a “un conjunto de discursos y prácticas culturales relacionados con la diferenciación entre los sexos, y encaminados a producir la heterosexualidad” (Duque, 2010, p. 29). Es decir, de los diferentes dispositivos que perfilan y estandarizan los comportamientos, las formas de actuar, manifestarse y desarrollarse en la sociedad de acuerdo a unas normas y principios preestablecidas, y a su vez, a unos discursos sobre el género que se introducen e implantan desde niños, ejemplo de ello: masculino: hombre (colores neutros, carros); mujeres: colores rosas, muñecas, entre otros aparatos ideológicos.

En la obra literaria y sobre todo en el personaje de Rómulo, podemos evidenciar esa “matriz heterosexual” al denotar la convergencia entre sus comportamientos y la forma como su padre pretendía implantarle esa hombría genuina:

Desde pequeño exhibió una liviandad que le brotaba naturalmente de su cuerpo. La postura de sus manos, unos gestos delicados, una voz frágil, de pajarito herido, unos trinos alborotando sus entrañas, y unos ojos rasgados por la tristeza interior que entendió en los albores de su adolescencia. Algo instintivo que el infante no

podía controlar, y que el adre ahí, refunfuñando, tosco, echando indirectas al acecho; recordaba su tono burlón, su lenguaje soez lanzando sarcasmos, que lo herían, y su madre protegiéndolo de algo que todavía no era consciente, creció en medio del miedo, de un miedo simbolizado en la presencia severa y atormentadora de su padre. (Álvarez, p. 78)

El comportamiento amanerado y natural de Rómulo, dio paso a la mala relación con su padre, al rechazo por parte de sus compañeros de colegio y a una juventud temerosa. A su vez, a varios intentos de violación por parte de su tío Eugenio, quien también encarnaba instintos homoeróticos que disfrazó al lado de una mujer y sus hijos. Seguido a esto, su primer acercamiento sexual con el profesor de religión de apellido Pico quien marcaría para siempre su niñez y quien le ayudaría a definir en silencio sus atractivos por el mismo sexo. Todo esto trajo como consecuencia la repentina decisión por ser el sacristán de la iglesia y su posterior ingreso al seminario.

Las vidas de René y Rómulo coincidieron en el seminario San Alfonso de Monte Alto. En su plena juventud, ambos con veinte años, dieron paso a un amor infinito lejos de los prejuicios moralistas y religiosos. René sacó del closet a Rómulo y a su vez lo ayudó a edificar su identidad: “nos encontramos en un momento donde nuestra incipientes convicciones se afianzaron: el camino eclesiástico y la identidad sexual. Con él perdí mi virtud, me ayudó a ser yo mismo, a pisar la libertad sin arremetimientos rompió mi virginidad” (Carvajal, p.35). Luego de esto, decidieron viajar a Bogotá donde terminaron sus estudios teológicos y fueron asignados a distintas parroquias.

Luego de varios años de relación los dos sacerdotes llevaban una vida monótona, sin embargo, con seudónimos como Sergio y Baco frecuentaban bares *gays* en especial Ferchos Bar, donde se enrubaban con muchachos jóvenes y bellos. Estos lugares, como ya se ha comentado en episodios anteriores, se convierten en espacios de recreación y libertad para la comunidad homosexual, ya que están alejados de los estereotipos heterosexuales y permiten tener contacto entre pares sin ataduras ni vergüenzas.

Aunque ambos sacerdotes eran insensatos con sus malos proceder, entre esto la violación del celibato, su instinto natural y homoerótico los llevaba a refugiarse en estos lugares para satisfacer no solo sus deseos de libertad sino también de placer: “estamos doblemente condenados: por ser homosexuales y lo peor por llevar la investidura de la iglesia católica” (Carvajal, p. 66). Eran conscientes de sus transgresiones, violaban los votos conferidos a tal ministerio, las leyes de Dios y la misión como pastores del rebaño. Del mismo modo, culpaban esos preceptos que los mortificaban ya que: “si la iglesia aceptara el placer del cuerpo, la sexualidad de sus súbditos, seríamos una sociedad más pacífica, una sociedad más libre. Pero estamos lejos de eso y es tarde ya” (Carvajal, pp. 66-67).

A la luz de la teoría bateilleana se puede entender la transgresión de ambos curas como respuesta a: “la sensibilidad religiosa, que vincula siempre estrechamente el deseo con el pavor, el placer intenso con la angustia” (Bataille, p. 27). A raíz de esto, súbditos de su conciencia Rómulo y René irrumpían las órdenes impuestas y se dejaban llevar por sus convicciones, gustos y naturaleza homoerótica. En este caso en particular, lo prohibido se convertiría para ellos en una barrera transitable que al mismo tiempo los condenaría a muerte: “los dos estaban del mismo

lado, del lado del amor, de un amor que los había llevado a transgredir sus votos y ahora amenazaba con romper sus vidas, sus creencias, romperlo todo” (Carvajal, p. 20).

La vida de René cambió para siempre la noche que decidió tener sexo sin condón con el Pintor, un joven esbelto y hermoso que conoció en Ferchos Bar y que tras unos meses de ausencia se enteró que murió de SIDA. René nunca lo culpó, puesto que la culpa fue de él que se dejó llevar por la emoción del momento y no se protegió. Nunca le dijo a Rómulo de aquel encuentro aunque éste se atormentaba tratando de averiguar quién había infectado a su pareja.

La rabia, la desesperación y la impotencia materializaron en Rómulo un carácter dócil hacia René, aunque estaba herido y le dolía la situación no soportaba la vida sin él. Y de esta forma fue que Rómulo le propuso un pacto de amor: “Matémonos y nuestros secretos se irán a la tumba con nosotros” (p. 47). En un primer momento intentaron lanzarse al vacío en el cañón del Chicamocha, sin resultado alguno, lo que los motivó a buscar otras alternativas. René estaba desesperado, la enfermedad lo consumía cada día más, las inclemencias del dolor lo martirizaban; sumándose a esto, la voz de su conciencia, un fantasma gigantesco que lo torturaba en cuerpo y alma:

No te hagas la víctima, el renegado de la sociedad, acuérdate que abusaste del alcohol, de una que otra orgía, de baños de discotecas públicas donde derramaste sin conmiseración tu impúdica, amparado en la sotana que te presto Dios sobre la tierra, no te hagas el santurrón ahora, aunque te cuidaste fuiste promiscuo, aunque amaste a Cristo también amaste lascivamente a otros hombres, corrupto con la

carne y salpicaste tu alma (...) esta fue la vida y la muerte que escogiste”
(Carvajal, p.103)

Esa voz de su conciencia, elemento metaficcional del autor, aceleró el proceso de muerte y de esta forma es que convergen las vidas de los narradores personajes “El jardinero” y “El Halcón”, dos hombres que presas de sus situaciones económicas acceden al trágico desenlace de esta novela. Estos personajes narran en primera persona los hechos, sucesos y situaciones que los llevaron a conocer a los sacerdotes y al final el modo que emplearon, en condición de sicarios, para poner fin a las vidas de René y Rómulo. De esta forma relatan el plan suicida propuesto por los consagrados:

-Pues que el trabajo se hace simultáneo, es decir, que el tiro al blanco es a un mismo tiempo. Se despachan a los dos personajes en una sola tanda (...) -
¿quiénes son? –somos nosotros. Quedamos boquiabiertos, mudos, paralizados.
(...) sencillo. Tenemos una enfermedad terminal, moriremos muy pronto y queremos adelantar este martirio que cada día es insoportable. Si ustedes supieran. Algo humillante y doloroso, no queremos hacer sufrir a los seres queridos y hemos decidido programar nuestra propia muerte (Carvajal, pp. 130-131).

Después de sellado el trato con los sicarios esa noche decidieron ir al motel Los faroles del sur, allí saciaron sin piedad sus deseos sexuales, apasionados se amaron como nunca, tomaron algo de alcohol y pasaron una noche de derroche y placer. La felicidad los invadía, sentían que

por fin se quitaban una carga de encima. Al día siguiente programaron todo lo referente con sus herencias y el dinero que debían llevar aquel lugar donde se consumaría el acto. La tragedia sucedería a las seis de la tarde en un lote abandonado. Finalmente, el momento más esperado por los dos sacerdotes llegó: mientras “El Jardinero” actuaría de campanero, “El Halcón”, junto al “Gatillero”, un hombre contratado por el Halcón, detonarían las armas que impactaron en simultánea la cabeza de los dos curas.

Rómulo y René representan, como se dijo anteriormente, dos sacerdotes homoeróticos transgresores que exiliados de sus hogares buscan en la iglesia católica un refugio para cubrir sus obligaciones sociales y blindarse contra los ataques socio-homofóbicos que sobre ellos recaían. Rómulo, por su parte, practicó este oficio ya que: “este oficio bendito lo amparaba, ocultaba de su instinto natural” (p.79). Al mismo tiempo que pudo construir un amor infinito junto a su amado René que solo la enfermedad y la muerte pudo separar.

De acuerdo con Suazo (2019), y quien reflexiona sobre la obra: “En la novela de Carvajal se ficcionaliza un trágico acontecimiento que conmocionó a la sociedad colombiana, la misma que estableciera estructuras heteronormativas y moralistas que forzaron a los dos jóvenes sacerdotes a tan irreversible decisión” (Suazo, p.97). Se pueden construir una serie de reflexiones socioliterarias que anticipan los síntomas homofóbicos y machistas medievales que se circunscriben en el pensamiento colectivo colombiano que en conjunto abriga los que se denominan transgresores y disidencias y que se suelen reflejar a través de las voces narrativas en la obra expuesta.

3.3. Jaime Manrique: deseo transgresor

Jaime Manrique (Barraquilla, 1949) es escritor, profesor, poeta, traductor y ensayista. Radicado desde hace varias décadas en los Estados Unidos, se ha dedicado a la escritura bilingüe. Ganador de varios premios y reconocimientos, entre los cuales se encuentran: el Premio Nacional de Poesía Colombia en (1975), Premio Latino Internacional del Libro (2007). Dentro de sus temáticas más recurrentes se encuentra “La liberación de las convenciones tiranizantes, el humor, las preocupaciones sociales, el esperpento, la importancia del entorno en la vida de mis personajes, (...) la autobiografía, la sexualidad como una fuerza liberadora” (Junieles ,2007) De esta forma, sus obras más representativas son: *Mi cuerpo y otros poemas* (1999), *El Libro de los muertos, poemas selectos* (2016), *El cadáver de Papá* (1978) *Colombian Gold, a Novel of Power and Corruption* (1983), *Latin Moon in Manhattan* (1992) *Como esta tarde para siempre* (2018).

Como esta tarde para siempre, novela publicada en el 2018, hace parte de la trilogía, que junto a la propuesta estética literaria de Álvarez-Gardeazábal (2014) y Carvajal (2015) le dan vida al hecho real de dos sacerdotes que les pagaron a unos sicarios para que los asesinaran (pacto de amor). La novela, por su parte, tuvo buena recepción por el público lector a pesar de su temática transgresora, sumándose, a su vez, el contenido explícito que toca de nuevo las esferas de la iglesia católica.

Los comentarios críticos y reseñas sobre la novela permiten entrever notoria aceptación hacia la misma, entre estos, se destaca la opinión crítica del también escritor colombiano, Álvaro Castillo Granada, quien en el periódico *El Tiempo*, expresó: “Novela hermosa y tremenda. Desgarrada y conmovedora. En ella nos podemos reconocer nosotros mismos y, acaso lo más

importante, encontrarnos con el otro, desconocido porque elegimos no verlo” (2018, p. 1). Granados, por su parte, invita a leer la novela desde una perspectiva de la visibilidad y la empatía; por lo cual añade: “no solo por su condición de sacerdotes homosexuales, sino por estar inmiscuidos en una realidad atroz de la que no pueden escaparse: el conflicto armado y su compromiso religioso con los más pobres” (Castillo, 2018). De acuerdo con Castillo, otro punto importante de la obra literaria es su trasfondo político y social, donde envuelve a sus personajes en el conflicto armado colombiano y todo lo que encierra la violencia, el desplazamiento forzoso, el narcotráfico, las guerrillas.

Bajo este panorama de espacios vulnerables, agobiados por un continuo fluir de sangre campesina y una iglesia que resguarda sujetos homoeróticos, Manrique, le da vida en *Como esta tarde para siempre*, a Lucas e Ignacio, dos personajes que entretejen una vida de imposibles, un amor erótico-afectivo vedado por el miedo, el desprecio y la muerte. Seres ficcionales que afianzan sus realidades transgrediendo las normas de la iglesia católica, los estigmas y las problemáticas sociales colombianas.

El narrador presente en la historia, en tercera persona- omnisciente, empieza contando la niñez de Lucas y las peripecias de su vida al lado de su familia, y, en particular, con su padre Gumersindo. Éste, un hombre campesino, machista, tosco y alcohólico que ejercía violencia intrafamiliar y quien nunca aceptó la homosexualidad de su hijo. Lucas, por su parte, desde pequeño dio muestra evidente de su orientación sexual (gusto o atracción sexual por personas de su mismo género). Su padre no solo lo descubrió sino que lo reprobó.

Lucas era demasiado pequeño para ducharse solo, de modo que lo hacía con su padre (...) nadie esperaba el momento de la ducha con entusiasmo, a excepción de Lucas, quien sentía a la vez excitación y pánico por los órganos genitales de Gumersindo. El niño luchaba por suprimir el placer que le despertaba la desnudez de su padre. (...) un día Lucas cogió el pene de su padre para enjabonarlo, y Gumersindo le dio una cachetada que arrojó al niño contra las paredes cubiertas de líquenes. (Manrique, 2018. p 11)

El despertar homoerótico de Lucas estuvo reprimido por la fuerza viril de su padre, sin embargo, no solo él fue perjudicado por el accionar de Gumersindo, también su madre y hermanas experimentaron el maltrato y la violencia tanto física como psicológica. Su madre Clemencia tuvo que huir hacia la ciudad dejando todo, porque estaba cansada de los golpes y la mala vida al lado de su esposo, tiempo después regresa por su hijo Lucas.

En este sentido, el narrador, representa y detalla el papel ejercido por el padre en la construcción familiar tradicional colombiana, esta entidad de poder deja al descubierto a una madre sobreprotectora y un padre machista, ultraconservador y violento; que en consecuencia denota la homofobia y su rechazo ferviente ante la condición homosexual de su hijo: “(...)en lugar de llamar por su nombre a Lucas cuando quería que hiciera algo, Gumersindo le decía: - “ven acá maricón”,- y luego le gruñía sus órdenes” (Álvarez, p. 20). El narrador expresa que el padre de Lucas lo miraba con desprecio: “su padre, miró a Lucas como si fuera un debilucho con el que no quería tener nada que ver” (p. 24).

Lucas e Ignacio se conocieron en el colegio San José en Facatativá, donde se realizaban los pre-noviciados. La vida de Ignacio, por su parte, no traía consigo mayores espectáculos, por el contrario, sus padres: “le prometieron a la virgen de Chiquinquirá que el primer hijo que sobreviviera al parto sería puesto a disposición de la iglesia” (p. 44) y, bajo este sino, fue él quien tuvo que responder ante la promesa, ya que sus dos primeros hermanos habían nacido muertos. Aunque Ignacio se rehusó a tal cometido, nada pudo hacer. Esa no era su vocación y lo suyo no era con la iglesia, a diferencia de Lucas que: “estaba seguro de que su fervor religioso era genuino y su fe en Dios inquebrantable” (p. 49).

La relación entre los noviciados se fue estrechando con el tiempo, sus lasos afectivos se confundían entre miradas, risas y momentos. Lucas, por su parte, se masturbaba pensando en Ignacio, fantaseaba con poder tocarlo, besarlo y acariciarlo. Sin embargo:

El mayor temor de Lucas era que, si sus profesores tenían pruebas de que le atraía su mismo sexo lo expulsaran del colegio. A Lucas lo atormentaba la idea de decepcionar a su madre, a quien aún le dolía mucho haber dejado a Adela y Lercy en Güicán para que ellos pudieran escapar de la tiranía de Gumersindo. Lucas creía que amar a Ignacio era una traición al amor que le debía a Jesucristo. Experimentaba la vergüenza de traicionar a Dios. El sexo fuera del matrimonio era un pecado, se los repetían una y otra vez. Y el sexo entre dos hombres era una abominación. Lucas se sentía atormentado por la posibilidad real de que sus vergonzosos deseos lo condenaran al infierno. (p. 53)

El narrador omnisciente del relato se introduce en los pensamientos y sentimientos más profundos de los personajes principales. A su vez, en sus ideologías, posturas socioculturales (rasgos conjugados por la tradición y el pensamiento colectivo). En la cita anterior, se analiza la conducta de Lucas y se emparenta con lo que a la luz de la crítica de Butler (1995) se denominaría “la matriz heterosexual”, sumando a su vez las entidades de poder como la religión, la educación y la familia.

En un primer momento, el personaje, Lucas, deja vislumbrar el tipo de educación religiosa que se le ha implantado. Un discurso figurativo sobre el sexo, la reproducción, la moral y el pecado. El coito entre hombres como acto despreciable y abominable; que no solo representa el rechazo, sino también la expulsión del seminario. De acuerdo con esto, la represión impulsiva de sus deseos eróticos hacia Ignacio lo condenaban al sufrimiento; sin embargo, sus experiencias sexuales con otros jóvenes (Yadir y Julio) lo han hecho consciente de su realidad homoerótica y la manera de satisfacer sus necesidades libidinosas.

En un segundo momento, Ignacio tras un irremediable traslado a Palos de la Quebradas, Putumayo; a causa de sus arrogantes y amplios conocimientos teológicos que desafiaba a los profesores del colegio San José, pudo encontrar en el Putumayo un lugar donde podía vivir abiertamente su homosexualidad. En este seminario eran concurrido los encuentros erótico-afectivos entre seminaristas:

Lo que más le gustaba a Ignacio del seminario era que, por primera vez en su vida, no tenía que esconder su homosexualidad. Había camarillas de seminaristas abiertamente homosexuales. Poco después de su llegada se había dado cuenta de

que muchos sacerdotes y seminaristas de Palos tenían pareja y nadie los censuraba. (p. 103)

Del mismo modo, Ignacio entendió que no solo se vivía la experiencia gay en los cuarteles seminaristas, sino, que, a su vez, muchos sacerdotes habían ingresado a las filas de las Farc y el ELN, a causa de su desacuerdo con el gobierno. Esta región del país no solo vivía en conflictos de intereses: la droga, la violencia, la guerra, y la injusticia social; sino que, se sumaba, además, el descuido total por parte del gobierno central. Los sacerdotes en su doble transgresión, la primera, por infringir las leyes de la iglesia católica (homosexualidad) y la segunda, por ir en contra del gobierno, los condenaba de insurgentes y marginales.

El reencuentro entre Lucas e Ignacio surgió de forma inesperada. Tiempo después Lucas, fue trasladado al Putumayo donde se encontraba Ignacio. A partir de ese momento su amistad fue tomando otros rumbos. Ignacio sentía miedo a ser rechazado por parte de Lucas, ya que sus rasgos físicos indígenas no eran tan atractivos como los de su deseado. Finalmente, su acceso carnal; entre el deseo, el placer y las lágrimas, permitieron unir sus vidas en un incesante éxtasis. Su compromiso amoroso y religioso les permitía un mayor acercamiento a las comunidades menos desfavorecida, y, a su vez, vivir la experiencia sexual en su máxima plenitud.

Pasado varios años, los sacerdotes terminaron sus estudios universitarios en Bogotá, de este modo, les fueron asignadas sus respectivas iglesias, por su parte, Lucas fue instalado en el barrio Kennedy, mientras que a Ignacio en el barrio más pobre y conflictivo de Soacha. Una de las principales características de Ignacio era su pasión por ayudar a la comunidad. Cada día se

entrometía en los problemas sociales que aquejaban a la población. Violencia, drogadicción, narcotráfico, y muertes, (eran el factor común de este lugar). El narrador centra su atención en descifrar las causas de la violencia y la forma como Ignacio se ve imbuido en ese mundo perverso, injusto y lleno de desgracias. Al mismo tiempo, expone cómo todos estos sucesos se configuran a través de las mafias, el poder, la pobreza y la desigualdad.

La distancia entre las iglesias de los sacerdotes, Lucas e Ignacio era lejana. A su vez, esta lejanía fue marchitando su relación, debido a que ya era muy poco el tiempo que se podían ver. Fue de esta forma que Ignacio decide visitar los bares gay y lo hace bajo la compañía de su amigo, el padre Alberto: “Los bares gay de Bogotá se la pasan llenos de curas gay vestidos de civil. Si quieres ir una noche, solo avísame y te llevo a Pollitos, mi bar favorito” (p. 197). Este tipo de espacios (coloridos, sexuales, musicales) crean una atmósfera y refugio donde las personas homosexuales liberan sus impulsos y son libres. El bar gay, el turco y demás espacios homoeróticos posibilita a sus clientes un lugar único lejos de los prejuicios, el rechazo, la discriminación y la presión social.

La vida de Lucas e Ignacio cambió para siempre. Por su parte, Ignacio, siguió frecuentando los bares *gays* y teniendo relaciones sexuales con un joven drogadicto, llamado Rafael, llegando al punto de enamorarse perdidamente de él, y, por ende, complacer sus necesidades viciosas y sexuales. Lucas, en ese entonces, pasó a un segundo plano en su vida. Al poco tiempo el virus mortal del SIDA invadió el cuerpo de Ignacio: “en las semanas que siguieron, Ignacio se quejó de una gripa de la que nunca se curaba. Su peso cayó en picada y sus mejillas hundidas eran señal inconfundible del deterioro” (p. 222). Irremediablemente la condición física y psicológica de

Ignacio permitió vislumbrar su enfermedad. Contrajo consigo problemas con su comunidad, pero, sobre todo, con los altos rangos de la institución católica:

No piense que ha escapado de nuestro conocimiento el hecho de que su nombre haya estado ligado a varios prostitutos de los bares gay de Chapineros, y que usted haya sido visto consumiendo drogas con esos delincuentes. Es mi deber informarle que, si no deja su parroquia de Soacha por voluntad propia, tendremos que sacarlo de las instalaciones a la fuerza, si es necesario. (p. 242)

En esta situación, el narrador se detiene a reflexionar sobre cómo a través de los siglos la iglesia católica ha estado vedada bajo el oscurantismo de la pedofilia y demás situaciones polémicas que han debilitado el piso moral de la institución. Por las iglesias transitan miles de curas homosexuales que tras la sotana esconde un mundo aguerido por impulsos carnales y la satisfacción de sus placeres. Una doble vida transgresora que les permite desafiar el mundo y tapar su homosexualidad. Todo esto con el fin de ocultar su realidad, una realidad que, a la luz de la sociedad y la iglesia, se muestra masoquista, homofóbica, ultraconservadora. Pero que, sobre todo, no entienden de las diversidades sexuales y las múltiples formas de amar a un Dios cristiano.

Ignacio al igual que su compañero de vida son personajes complejos y dinámicos. La vida de Ignacio se convirtió al poco tiempo en un completo infierno y a causa de esto decide terminar con su vida. Por su parte, el amor de Lucas hacia Ignacio traspasaba las fronteras de la muerte; a pesar de las circunstancias, el engaño y demás dificultades, su amor por él seguía intacto. Tan ferviente era su devoción por Ignacio que decidió morir junto a él: “quiero morir contigo. Hemos

estado juntos desde que nos conocimos en el Colegio San José. He compartido mi vida contigo. Ahora, por favor, déjame morir a tu lado” (p. 258). Aunque al principio, Ignacio no estuvo de acuerdo con la proposición de Lucas de morir junto con él, al poco tiempo cedió. Ignacio pudo contactarse con un sicario llamado Matías quien por una suma de diez millones asedió al plan de los sacerdotes. Pronto acordaron la fecha del acto suicida. De ahí en adelante, el narrador entreteje una trama de la desolación, el despido y el miedo. A pesar de que todo estaba consumado, Lucas sufría al evidenciar que:

Ignacio y el no yacerían uno junto al otro en la muerte (...) los parientes de Ignacio probablemente se llevarán el cuerpo de regreso a la tierra de sus ancestros, mientras que la iglesia me enterrará a mí en Bogotá, en terreno no consagrado. Que cruel que no estemos juntos en la muerte como hemos estado en vida, pensó. (p. 268)

Con un final abierto, el narrador deja en expectativa al posible lector. El hecho que acontezca tras su pacto de muerte demuestra el poder del amor que traspasa las fronteras del sufrimiento y la muerte. Dos sacerdotes que bajo múltiples miradas, serán juzgados o aceptados.

Lucas e Ignacio en la novela *Como esta tarde para siempre*, representan un nuevo despertar de sujetos homoeróticos que se albergan en la institución católica para disfrazar y reprimir su condición homosexual a pesar de que esta misma los discrimina y rechaza. De acuerdo con Bataille (1957): “Si observamos la prohibición, si estamos sometidos a ella, dejamos de tener conciencia de ella misma. Pero experimentamos, en el momento de la transgresión, la angustia

sin la cual no existiría lo prohibido: es la experiencia del pecado” (p.27) a la luz de esta afirmación se puede observar que los personajes de la obra de ficción si bien eran conscientes de sus transgresiones y que se reconocían como pecadores por violar las leyes de Dios y la iglesia al final se dejaron llevar por sus deseos y su naturaleza homoerótica dejando de lado todos estos preceptos moralistas que invalidaban su existir.

La transgresión ejercida por los dos personajes sacerdotes. En un primer momento, su irrupción a un mundo eclesiástico privilegiado, lleno de nociones, rituales y tabúes; traen bajo su sino de homosexualidad, la profanación, el desvío y la degradación de la misma institución. Sin embargo, no se deslegitima su gran aporte a la comunidad y su defensa por los más necesitados.

Por otra parte, de acuerdo con “la matriz heterosexual” y las instituciones de poder. Los destinos de Lucas e Ignacio, permiten reflexionar sobre los aspectos sociales y culturales que demarcan la homofobia, el rechazo y la discriminación hacia la comunidad LGBTI. Y del mismo modo, la influencia de la iglesia, la familia y la educación a la hora de abordar los aspectos relevantes acerca de las disidencias sexuales y su irrupción en múltiples escenarios como la iglesia católica.

Conclusiones

La literatura homoerótica colombiana, específicamente el género novelesco, desde su aparición en el siglo XX, se ha preocupado por retratar y representar la vida de miles de sujetos con variada orientación sexual, muchos de los cuales, a raíz de las luchas y reivindicaciones por sus derechos de los grupos sociales en el siglo XXI, pasaron a conformar lo que se ha dado en llamar LGBTI (lesbianas, gais, bisexuales, transgénero). Esta literatura ha evidenciado, a su manera y con propósitos artísticos y muchas veces políticos, su trasegar histórico, transgresor, exílico y disidente. Con el advenimiento del siglo XXI todas estas narrativas encuentran su punto cumbre, ya que se puede observar una mayor madurez y solvencia de parte de los autores en el desarrollo de las temáticas, espacios, personajes y discursos. En estas líneas literarias se penetra en lo más profundo de la condición humana (homosexual), sus conflictos, problemáticas y avatares; piénsese en la homofobia, la enfermedad, la violencia y el rechazo, en tanto factores que con mayor impacto determinan el devenir de esta población que busca su lugar en una sociedad que estigmatiza y desplaza lo diferente.

Las novelas presentadas en el corpus principal de esta monografía son muestra evidente de ese avance en la narrativa colombiana, puesto que, en sus páginas transitan discursos inclusivos, sensibles y contemporáneos. El tratamiento estético y literario que autores como Álvarez-Gardeazábal, Alfonso Carvajal y Jaime Manrique proponen en las obras literarias motivo de estudio, se encaminan a develar la vida erótico-afectiva de los sacerdotes, al tiempo que ponen en juego otros aspectos referentes a la Iglesia católica colombiana; temáticas sensibles que

durante años han estado reprimidas y ocultas por su gran repercusión moral. De ahí que estas novelas sean consideradas por muchos como obras polémicas y de gran impacto moral en la sociedad.

Las características particulares de estas narrativas permitieron vislumbrar una serie de elementos propios de las estructuras y los contenidos de las obras y de esta forma se hicieron visibles las principales convergencias y divergencias entre las mismas. Así, se especifica cómo Álvarez-Gardeazábal, en su novela *La misa ha terminado* (2014), utiliza un lenguaje grotesco con el cual narra y describe de manera exacerbada el mundo novelado de sus personajes. El autor emplea un argot propio del mundo homosexual con el cual recrea su estética: paisajes, hechos y sucesos que encarnan la realidad sexual homoerótica de los eclesiásticos y sus afanosas ambiciones por escalar en las jerarquías de la Iglesia católica. El tipo de lenguaje que le imprime a la obra, le permite al lector reconocer no solo la realidad sexual de los sacerdotes, sino también, realizar una lectura desde las estructuras ideológicas y socioculturales con respecto a los parámetros clasistas, homofóbicos y machistas que en un país como Colombia aún se advierten.

Álvarez-Gardeazábal, como se enunció en la biografía, se reconoce abiertamente gay y ateo, lo que permite conjeturar que ambos rasgos distintivos fueron propicios para dejar su huella plasmada en la obra de ficción. Además, se debe tener en cuenta, que el autor tulueño se destaca por ser el primer literato colombiano que profundizó en la temática homosexual involucrando el escenario de la iglesia católica y sus actores principales: los sacerdotes.

Por su parte, Carvajal en su obra *Ruega por nosotros* (2015) a diferencia de Álvarez-Gardeazábal, devela en sus líneas un lenguaje sofisticado y plano, es decir, que sus descripciones carecen de profundidad, al mismo tiempo, que a sus personajes los favorecen unas miradas muy masculinas, las cuales no coinciden, desde mi perspectiva, con la psicología del personaje gay. Tal vez sea una causa aparente de la declarada afinidad heterosexual del escritor. A pesar de ello, Carvajal logra destacarse como un autor controvertido e irreverente que toca las esferas de la iglesia a sumiendo una actitud imparcial ante la temática netamente homosexual.

Cabe resaltar que en 2008 Carvajal publicó el libro *Hábitos nocturnos*, donde realizó su primer acercamiento al tema religioso, profundizando en Saldarriaga, un personaje icónico que representa en la obra lo más oscuro de la orden sacerdotal y las doctrinas dominadoras de esta institución. Estos acercamientos preliminares al tema religioso y moral de la sociedad le permiten en *Ruega por nosotros* crear un mundo ficcional que tras de sí, permite revelar los secretos más oscuros de esta institución.

En este orden de ideas, Manrique crea, con recursiva solvencia narrativa y un lenguaje poético, característico de este autor, una serie de personajes enmarcados en los conflictos sociales y problemáticos de la realidad colombiana. La prosa destacada de Manrique vitaliza los acercamientos amorosos y transgresores de dos sacerdotes, los cuales sirven a su vez de pretexto para presentar una serie de síntomas que afectan directamente la población colombiana a nivel político, social, cultural y económico.

Los personajes que transitan por la obra literaria de Manrique se ubican en diferentes escenarios y contextos, desde los pueblos más alejados y complejos del Putumayo hasta la misma urbe de Bogotá; espacios donde transita la violencia, la drogadicción, los grupos insurgentes y las bandas delincuenciales que movilizan y exilian a estas comunidades. Se evidencia allí una cartografía de la desolación, la injusticia y el olvido.

Bajo este panorama, cabe destacar que Manrique al igual que Carvajal y Álvarez-Gardeazábal incorporan dentro de sus relatos espacios cerrados: discotecas, bares gays, seminarios, iglesias, lugares donde la comunidad LGBTI, la actual, disfraza su realidad y huye ante los ataques homofóbicos y machistas que se perpetúan a causa de las viejas tradiciones de un país conservador e indiferente a los cambios que la sociedad contemporánea reclama en materia de comportamientos, gustos e inclinaciones sexuales. Estos sitios cerrados que los escritores colombianos privilegian en sus obras, no solo brindan libertad a sus visitantes, sino que también, se convierten en entornos de recreación, espontaneidad, encuentros y diversidad. Lugares donde, sin duda, quedan expulsados los tabúes, las normas y el dogma.

En síntesis, las obras presentadas en este estudio dan cuenta de una serie de hechos y acontecimientos que evidencian el impacto de las relaciones homosexuales dentro de la Iglesia católica, a partir de la recreación, por fuerza de la palabra literaria, de roles eclesiásticos y destacando a su vez fuertes críticas sobre el tratamiento de la sexualidad en esta institución. Las represiones, el celibato, la abominación, entre otros preceptos morales, son puntos claves para entender las transgresiones y los múltiples escándalos que sobre la iglesia recaen. Por ello, los sacerdotes como sujetos homoeróticos que transitan en estas tres novelas colombianas

contemporáneas, se configuran como seres transgresores que descalifican la doctrina eclesiástica, reivindican su naturaleza homosexual y, sobre todo, quieren ser escuchados y comprendidos en una sociedad heteronormativa y conservadora.

Referencias

Albornoz, G. (2012). *Los hijos de Caín*. Bogotá: Editorial Bubok Colombia.

Álvarez- Gardeázabal, G. (1981). *Manual de critica literaria*. Bogotá: Editorial Plaza y Janés.

Álvarez, C. (2014). La misa ha terminado. Portafolio. Recuperado de
<https://www.portafolio.co/opinion/carlos-gustavo-alvarez/misa-terminado-52092>.

Álvarez-Gardeazábal, G. (2014). *La misa ha terminado*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNALULA.

Álzate, C. (2001). *La ciudad de todos los adioses*. Medellín: Fundación Cámara de Comercio de Medellín.

Álzate, C. (2007). *Mártires del deseo*. Medellín: Transeúnte editores y Fondo editorial Ateneo Porfirio Barba Jacob.

Bajtín, M. (1989) *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Editorial Taurus.

Bataille, G. (2007). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets editores.

Better J. (2009) *Locas de felicidad. Crónicas travestis y otros relatos*. Barranquilla: Editorial La Iguana Ciega.

Butler, J. (1990) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*.

Buenos Aires: Paidós.

Butler, J (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona:

Paidós.

Caputo, G (2017). *Un mundo huérfano*. Bogotá: Literatura Random House.

Carvajal, A. (2014). *Ruega por nosotros*. Madrid: Ediciones B. Grupo Zeta.

Carrillo, M. (2008) *Transgresión desde adentro*. Ciudad de México: Flacso. Recuperado de

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/1124?show=full>

Castelo, S. (2015). *Identidad de género, sexo biológico, expresión de género y orientación*

sexual. Explicando las diferencias. Unitedexplanations. Recuperado de

<https://www.unitedexplanations.org/2015/03/02/identidad-de-genero/>.

Castillo, A. (2018). Como esta tarde para siempre. Reseña de la última novela de Jaime

Manrique, en la que narra el pacto suicida de dos sacerdotes. En *El Tiempo*. Recuperado

de [https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/resena-de-como-esta-tarde-siempre-](https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/resena-de-como-esta-tarde-siempre-de-jaime-manrique-205216)

[de-jaime-manrique-205216](https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/resena-de-como-esta-tarde-siempre-de-jaime-manrique-205216)

- Cedeño, L (2019). Educación y Arte Queer: Una política diversa en la pedagogía de la modernidad. *Revista espacios*. 40 (44), 30-40.
- Duque, C. (2010). Judith Butler y la teoría de la performatividad del género y política democrática radical. *Revista La manzana de la discordia*. 5, (1), 27-34.
- El Espectador. (2012). Sacerdotes pagaron \$15 millones para su propio asesinato. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/sacerdotes-pagaron-15-millones-para-su-propio-asesinato/>
- Ettipaldi, E. (2017) *Lujuria: Pecados, escándalos y traiciones de una Iglesia hecha de hombres*. Madrid: Akal.
- Fabián, E. (2019). La novela que debes leer para entender la homofobia de una sociedad machista. Recuperado de <https://culturacolectiva.com/author/wzAhTUcjNyNh4QGTnDLad1G9JqvZvZa3>
- Fabián, E. (2019). El libro que debes leer para entender la prostitución masculina. Recuperado de <https://culturacolectiva.com/letras/los-hijos-de-cain-novela-de-german-ernesto-albornoz>
- Fonseca, C. y Quintero, M. (2009). La teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Revista sociológica*, México. 69 (24), 43-60.

Franco, J. (2006). *Melodrama*. Bogotá: Planeta.

Giraldo, D. (2016). *Entre líneas: literatura marica colombiana*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.

Junieles, J. (2007). Jaime Manrique Ardila. Las palabras también quitan la sed. *Revista Letralia, tierra de letras*. Recuperado de <https://letralia.com/176/entrevistas01.htm>

Ladino, J. (2010). *Crónica de tinieblas: Panorámica de los personajes homoeróticos en la narrativa del eje cafetero*. (Tesis de pregrado). Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira.

Ladino, J. (2018). *Trocha y telaraña*. Colombia: Fallidos Editores.

Largo, J. (2014). Que nadie vuelva a creerse dueño de la verdad. Recuperado de <http://ntc-narrativa.blogspot.com/2014/02/que-nadie-vuelva-creerse-dueno-de-la.html>

Lerussi, R. (2014). Matriz heterosexual y matriz heterojurídica. in(ter)venciones conceptuales feministas para pensar el empleo doméstico. *Sapere Aude*, 5, (9), p.220-239.

Mamzer, H. (2006). La identidad y sus transgresiones. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (24), 118-149. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=884/88402405>

Manrique, J. (2018) *Como esta tarde para siempre*. Bogotá: Planeta.

Mejía, E. (2009). Mártires del deseo. *El Espectador*. Recuperado de
<https://www.elespectador.com/opinion/martires-del-deseo-columna-170844/>

Molano, F. (2013). *Vista desde una acera*. Bogotá: Planeta.

Plata, E., Castañeda, W., Montoya, G. y Pérez, A. (2013). *Raros...y oficios. Diversidad sexual y mundo laboral: discriminación y exclusión*. Ediciones Escuela Nacional Sindical.
Recuperado de
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ens/20140506064520/Raros_y_oficios.pdf

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de
<https://dle.rae.es/transgredir?m=form>

Rendón, D. El abc de la teoría queer. Recuperado de
http://www.espolea.org/uploads/8/7/2/7/8727772/6.ddt-abcqueer_final.pdf

Restrepo, C. (2015)'Ruega por nosotros', un libro sobre la tragedia gay de dos sacerdotes.
Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15334259>

Rubio, M. (2011). *El personaje gay en la literatura colombiana*. (Tesis de maestría).
Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Sánchez, A. (2011). *Al diablo la maldita primavera*. Bogotá: Punto de lectura.

Semana.com (2003) *Al diablo la maldita primavera*. En <https://www.semana.com/online/articulo/al-diablo-maldita-primavera/56153-3/>

Serrato, M. (2016). *Fernando Molano Vargas: una ventana hacia la literatura homoerótica*. (Tesis de maestría). Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira.

Suazo, M. (2019). *El sujeto homoerótico en la novela colombiana: exilios y disidencias* (Tesis de maestría). Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira.

Tacca, O. (1978). *Las voces de la novela*. Madrid: Editorial Gredos.

Tornos, M. (2010). Deseo y transgresión: el erotismo de Georges Bataille. *Lectora*, (16), 195-210.

Valdivieso, M. (2014). *Los hombres no van juntos al cine*. Bogotá: CAMM.

Vargas- Llosa, M. (1997). *Cartas a un joven novelista*. Barcelona: Editorial Ariel Planeta.

Un mundo onírico. (2015). Reseña: Ruego por nosotros - Alfonso Carvajal. Recuperado de <http://umobl.blogspot.com/2016/12/resena-ruega-por-nosotros-alfonso.html>.

Whelpley, S. (2018). Una lectura de trocha y telaraña de Jaiber Ladino Guapacha. del amor como sosiego. Recuperado de <http://swhelpleyhinestroza.blogspot.com/2018/10/lecturas-vagas-no-21-trocha-y-telarana.html>